



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 10 – AÑO 2012

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

Las relaciones interdependientes de los Somoza
de Nicaragua con EE.UU. (1936-1979)

The interdependent relationships of the Somoza
of Nicaragua with the United States (1936-1979)

M^a Dolores Ferrero Blanco

loferrero@yahoo.com

Universidad de Huelva



M^a Dolores FERRERO BLANCO

Las relaciones interdependientes de los Somoza de Nicaragua con EE.UU. (1936-1979)

Título en inglés: The interdependent relationships of the Somoza of Nicaragua with the United States (1936-1979)

Resumen

Las relaciones de EE.UU. con los Somoza de Nicaragua fueron irregulares y oscilantes a lo largo de sus 43 años de dictadura. EE.UU. se benefició estratégica y económicamente de ellas y los Somoza se sostuvieron y enriquecieron durante un período tan prolongado gracias a la tolerancia, apoyo diplomático y ayuda militar que EE.UU. les proporcionó. La interdependencia de sus intereses constituye un ejemplo paradigmático de los intercambios entre un pequeño país y la gran potencia líder del Bloque Occidental, dentro del contexto de la Guerra Fría.

Palabras clave intervención norteamericana, corrupción, gobierno de la familia Somoza, guardia nacional, guerra fría.

Abstract

The United States relations with the Somozas from Nicaragua were irregular and oscillating throughout its 43 years of dictatorship. The United States got strategic and economic benefits of them and the Somozas got enriched and power during a long period due to the tolerance, diplomatic support and military aid provided by the United States. The interdependence of their interests is a paradigmatic example of the interchanges between a small country and the great leader of the Western Block in the context of the Cold War.

Keywords: North American intervention, government of Somoza's family, national guard, corruption, cold war.

LAS RELACIONES INTERDEPENDIENTES DE LOS SOMOZA DE NICARAGUA CON EE.UU. (1936-1979)

M^a Dolores Ferrero Blanco

loferrero@yahoo.com

Departamento de Historia II (Área de H^a Contemporánea)
Facultad de Humanidades
Universidad de Huelva

1. INTRODUCCIÓN

El carácter de las relaciones de la “dinastía” Somoza de Nicaragua con EE.UU. –con las inevitables diferencias entre ellos y con los distintos presidentes norteamericanos con los que se relacionaron– se podrían calificar, en conjunto, de *conveniencia mutua*¹. El asentamiento de la familia Somoza en el poder no fue exactamente una decisión predeterminada por parte de EE.UU. de apoyarles sin restricciones, ni estuvo la relación exenta de momentos en que la imagen de algún presidente norteamericano se pudiera resentir por esos contactos, que se debilitaban entonces coyunturalmente. Pero se dieron tres factores para que la relación fuera interrumpida durante el extenso mandato de esa familia: en primer lugar, EE.UU. tuvo muy pronto necesidad del apoyo de Nicaragua, tanto por razones económicas como estratégicas y geopolíticas. Por otra parte, los Somoza habían creado unos lazos con su ejército, la Guardia Nacional, que garantizaban la estabilidad del régimen y aseguraban a EE.UU. una relación fluida y muy conveniente si precisaba alguna ayuda de Nicaragua. Finalmente, tanto el padre, como los hijos, se sometieron al criterio de EE.UU., cuando se les sugirió en varias ocasiones que no se presentaran de nuevo a las elecciones. Esos vetos puntuales nunca les supusieron un problema real

¹ La dinastía de los Somoza incluyó a Anastasio Somoza García y a sus dos hijos: Luis Somoza Debayle y Anastasio Somoza Debayle. Entre los tres, el período de mandato de la familia se extendería, con breves interregnos, desde 1936 hasta 1979.

porque el candidato de sustitución, que tenía más consenso, siempre había sido manipulado o propuesto por los mismos Somoza y, en la práctica, ellos seguían gobernando desde la sombra.

EE.UU. trató a los miembros de la dinastía en diferentes momentos tanto de “partenaires” como de “clientes”, según las circunstancias, y por su actitud sumisa, los Somoza gozaron de total libertad para hacerse con cuantiosas riquezas y cometer todo tipo de abusos². La alianza con EE.UU. procuró siempre a los Somoza sustanciosos beneficios, aunque indirectos. No se dio una afinidad política ni de formas de gobierno, ya que EE.UU. era formalmente una democracia modélica y ostentaba el honor de haber rescatado a Europa del nazismo. Pero, aún repugnándoles a varios de sus presidentes los métodos somocistas, fueron conscientes de que no había nadie en Nicaragua tan respaldado por el ejército como ellos, ni que les pudiera beneficiar en igual medida. Ni el padre ni los hijos se sintieron constantemente aceptados por EE.UU., pero conocían su fuerza disfrazada de sometimiento y fidelidad incondicional y se aprovecharon de ello para gobernar con total impunidad. Para gobernar y para enriquecerse como pocos gobiernos autoritarios del planeta.

2. EL COMIENZO DE LA RELACIÓN DE LOS SOMOZA CON EE.UU.

El fundador de la “dinastía”, Anastasio Somoza García (más conocido en el país como “Tacho”), tuvo una trayectoria anterior que ya le permitió destacarse a los ojos de EE.UU. La primera intervención de los *marines* en Nicaragua procedía de 1912, pero fue desde que el 4 de mayo de 1927, tras firmar ambos países el *Pacto de Espino Negro* —entre el coronel norteamericano Henry L. Stimpson y el liberal nicaragüense José María Moncada— cuando éste último se comprometió a aceptar la intervención norteamericana permanente, aunque sustituyendo a los *marines* por la Guardia Nacional, que sería del país, pero quedaría bajo el mando de oficiales norteamericanos. EE.UU., a cambio, se comprometía a apoyar a Moncada para que fuera presidente a los dos años del pacto. Esta segunda ocupación militar de los *marines* fue contestada firmemente por Augusto César Sandino —considerado el “Padre” de la independencia nicaragüense—, que se opuso al pacto y se internó en la montaña con un grupo de combatientes, que crecería rápidamente, y llegaría a constituir el ejército de Sandino.

Años más tarde, cuando Juan Bautista Sacasa sucedió a José María Moncada en 1933, éste acordó con Sandino el desarme de su ejército, a la vez que nombraba a su sobrino político, Anastasio

² Véase sobre el debate “cliente”-“partenaire”: Gambone, M: “Eisenhower, Somoza and the Cold War in Nicaragua (1953-1961), in, *The journal of American History*, vol. 85, nº 4, Praeger Publishers, 1999.

Somoza García, jefe de la Guardia Nacional. Fue el inicio del ascenso del primer Somoza, que como no confiaba en doblegar a Sandino, ordenaría su asesinato para poder maniobrar a su antojo en el seno de la Guardia Nacional. Tiempo después, cuando ya Somoza García se sentía seguro en su puesto, reconocería ese asesinato “por el bien y la paz de Nicaragua”³.

2.1. Las reticencias iniciales de EE.UU.

Partiendo de su nombramiento como Jefe de la Guardia Nacional, Somoza García, logró alzarse como jefe del Partido Liberal Nicaragüense (PLN) y granjearse la amistad de los norteamericanos hasta ser nombrado presidente de Nicaragua en las elecciones de 1936, calificadas por la oposición de Golpe de Estado debido a un fraude manifiesto y a los manejos evidentes de todo el proceso.

El Partido Conservador de Nicaragua (PCN) solicitó a EE.UU. que no le reconociera, pero Somoza había demostrado ya ser el dirigente más obediente que Roosevelt podía encontrar y, puesto que a él le interesaba mantener en sus puestos a los presidentes de otras repúblicas centroamericanas que eran dictaduras, el 30 de abril de 1936 declaró que abandonaba oficialmente su política de no reconocer los gobiernos de América Central que hubieran llegado al poder por medio de una revolución o de cualquier otro medio ilegal. Alegó que no consideraba compatible su política de “buen vecino” con la existencia de criterios distintos para el reconocimiento de los gobiernos de Centroamérica y del resto de América Latina⁴. Eso significaba que no intervendría por el momento en Nicaragua, y dejaba libre a Somoza para acceder al poder por cualquier método que él hubiera elegido. Roosevelt ya había reconocido al dictador de El Salvador, Hernández Martínez, desde 1935, a Jorge Ubico, de Guatemala, desde 1933 y a Tiburcio Carías, de Honduras, también desde 1933 y, tras la muerte de Augusto César Sandino, ya no temía por la continuidad de sus intereses en Nicaragua. Roosevelt, no sólo reconoció a Somoza García, sino que envió a un representante especial a su toma de posesión.

En 1939, Somoza García fue con su esposa a la Casa Blanca, respondiendo a una invitación oficial, y se sentó a la mesa de los Roosevelt. Su yerno, Guillermo Sevilla Sacasa –que fue el “eterno” embajador de Nicaragua en Washington- se encargó de que todo saliera a satisfacción y lucimiento de

³ “Manifiesto del Presidente de la República al Pueblo Nicaragüense”, de 23-2-1934, publicado en el diario de Managua *La Noticia*, 25-2-1934, y “Declaración del General Somoza, Jefe Director de la Guardia Nacional de Nicaragua”, en Castillo Martínez, E: *Historias no contadas o a medio contar*, Vol. II. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1999, pp. 339-340.

⁴ Millett, R.: *Guardianes de la dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*. Grupo Editorial Lea, Managua, 2006, pág. 282.

Somoza, pero ninguno de los dos debía tener mucha confianza en el éxito de la visita, dado que en la carta que su yerno le escribió, anticipándole los detalles del protocolo, le decía literalmente: “Tengo la impresión de que te recibirán mejor de lo que pensábamos”⁵. En efecto, fue recibido en EE.UU. como “el gran defensor de la democracia al Sur del río Grande”, con un ceremonial que a él le emocionó y del que se dijo que no se había dedicado en EE.UU. a ningún otro rey ni presidente. Sin embargo, según Agustín Torres Lazo, en realidad el protocolo que se le dispensó fue un ensayo para la futura recepción de Jorge V de Inglaterra, al que esperaban un tiempo después⁶.

Somoza García aprovechó su estancia para solicitar a Roosevelt instructores norteamericanos para la Academia Militar que crearía en Nicaragua ese mismo año –cuyo resultado fue la llegada del General Charles Mullins–, y ayuda para que una canalización del río S. Juan vinculara las costas oriental y occidental de Nicaragua. Ese deseo rememoraba un viejo proyecto y aspiración estratégica de EE.UU. de crear un canal interoceánico a través de Nicaragua para comunicar el Atlántico y el Pacífico –el *Tratado Chamorro-Bryan*, de 1914– antes de que la idea cristalizara en la construcción del Canal de Panamá.

Roosevelt prometió a Somoza que el Cuerpo de Ingenieros del Ejército norteamericano emprendería un estudio sobre el tema, aunque finalmente todo quedó en la construcción de una carretera de comunicación entre ambas orillas, que no estaría terminada hasta la década de 1960.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. se interesó mucho por algunas materias primas de Nicaragua para avituallamiento y necesidades bélicas, como caucho, madera y minerales, además de algunos productos alimenticios y de algodón, como siempre que había crisis de producción en EE.UU. Poco después, en 1941, Somoza García, en solidaridad con Roosevelt, e incluso antes de que lo hiciera oficialmente EE.UU., declaró la guerra a Japón, a Alemania e Italia y, aunque los nicaragüenses nunca llegaron a entrar en combate, al final de la guerra Nicaragua había incrementado

⁵ “Carta de Guillermo Sevilla Sacasa a Anastasio Somoza Debayle sobre su viaje a EE.UU., invitado por Roosevelt”, del 9-4-1939. Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (en adelante, AIHNCA)- ASG-737. Se trata del Archivo Privado de los Somoza, que se cataloga con las siguientes siglas, según de quien se trate: Anastasio Somoza García (ASG); Luis Somoza Debayle (LSD) y Anastasio Somoza Debayle (ASD).

⁶ El interés de EE.UU. queda reflejado en la conocida anécdota referida a la opinión de Roosevelt sobre Anastasio Somoza García. Un asesor suyo le dijo, queriendo advertirle: “Mr. President, he’s a son of a bitch” y Roosevelt le contestó: “Of course, but he’s our son of a bitch”. Torres Lazo, A.: *La saga de los Somoza*. Managua, Hispamer, 2002, pág.66.

sus fuerzas de Marina y contaba con una base aérea provista de un notable armamento renovado. La declaración de guerra a Alemania, sirvió a Somoza García de excusa para incautar sus bienes a los alemanes, lo que fue el inicio de su acumulación de propiedades⁷.

Durante la guerra, Nicaragua –que ya estaba económicamente situada en el esquema de relaciones Norte-Sur– se convirtió en un país todavía más dependiente de EE.UU., sobre todo cuando la Agencia Interamericana de Desarrollo anunció el Plan de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) para Nicaragua para el período 1940-1944, en función del cual se establecía lo siguiente:

1. El crédito y el financiamiento se priorizaban o concedían en exclusividad a las exportaciones agrícolas y de materias primas para la industria de guerra.

2. Se sugería no crear nuevas industrias productoras de bienes manufacturados que pudieran suministrar los países que los producían a gran escala. Nicaragua podía producir gran variedad de materias primas “para el beneficio de su economía interna”⁸. En pocas palabras, EE.UU. estaba cercenando la posibilidad del crecimiento industrial de Nicaragua y de un proyecto nacional, como haría más tarde con Guatemala en las épocas de José Arévalo y Jacobo Arbenz.

Todo lo anterior sería de difícil comprensión si no se recordara que el nacionalismo económico en América Latina era inaceptable para EE.UU., como lo sería en adelante en otras soberanías emergentes, uno de cuyos más claros ejemplos fue el del Egipto de Nasser”⁹. Asimismo, en otros lugares de similar

⁷ Millett, R.: *Guardianes...op. cit.*, pág.320.

⁸ “Conference of Interamerican Development Comisión; Nicaragua Economic Development and Investment”, IDC, Washington D.C., 1944, pág. 126-127, citado por Wheelock, R. y Carrión, L.: *El desarrollo económico y social en Nicaragua*. Managua, Departamento de propaganda del FSLN, 1981, pág. 103.

⁹ Cuando Egipto se liberó del yugo inglés e intentó una industrialización, EE.UU. se negó a prestarle ayuda. Ante esa negativa, Egipto firmó un acuerdo de ayuda mutua con la URSS y eso supuso el cierre absoluto de cualquier apoyo norteamericano. Documentos desclasificados en 1994 revelaron que EE.UU. había declarado que “la ayuda norteamericana dependería de que no redundara en el fortalecimiento del nacionalismo egipcio y la industria egipcia debería limitarse a una serie de operaciones simples al alcance de las capacidades del trabajador egipcio. Así pues, para que el país recibiera una ayuda técnica o económica, debería seguir siendo un productor primario. En consecuencia, cuando Nasser se propuso construir la presa de Assuan para poder irrigar y hacer posible una reforma agraria, solicitó un préstamo al Banco Mundial, que le fue denegado por la influencia de EE.UU., con la excusa del viejo tratado de Egipto con la URSS. La realidad del rechazo fue el temor de que Egipto desarrollara su industria algodonera y se convirtiera en un competidor del algodón norteamericano. Fue entonces cuando Nasser decidió nacionalizar el Canal de Suez, con la conocida consecuencia de la Segunda Guerra árabe-israelí de 1956. Finalmente, sería la URSS la que financiaría durante diez años la presa de Assuan que no llegó a ver Nasser

desarrollo económico, lo que interesaba a EE.UU. de Latinoamérica era comprarle sus materias primas, para transformarlas en sus propias industrias y exportar capitales para explotar algunas de esas riquezas por sí mismos. Pero evitaba el desarrollo industrial de países que pudieran hacerle competencia con sus precios. No obstante, trataron de presentar sus métodos como positivos para el comercio internacional, como quedó patente en las declaraciones del subsecretario de Estado para asuntos económicos en 1952, Harold F. Linder:

“EE.UU. emergió después de la guerra con una maquinaria industrial muy ensanchada y, entre las principales naciones del mundo, era la única con un excedente de capitales privados disponibles para exportar. Estimular la inversión de este capital, era un asunto importante para nuestra economía doméstica y para el desarrollo económico y la prosperidad mundial”¹⁰.

En lo referente a la relación política que mantuvo Somoza García con EE.UU, hubo comportamientos de servilismo tan extremos que llegaron a poner en evidencia a sus interlocutores norteamericanos, como cuando el presidente nicaragüense declaró que pensaba quedarse en el poder al menos cuarenta años, excepto “si EE.UU. me hiciera la menor insinuación, abandonaría inmediatamente, pidiendo sólo garantías completas para mi persona”¹¹. Esa declaración se publicó en la prensa y Roosevelt se avergonzó. En otras ocasiones, sus deseos de adulación le llevaron a tomar decisiones excéntricas, como la celebración del 4 de julio en Nicaragua, que ya un antecesor, el conservador Emiliano Chamorro, había declarado fiesta nacional y que él continuó a modo de homenaje.

Sin embargo, Somoza García también supo aprovecharse al máximo de la imagen de poder que le proyectaba en su pequeño país la amistad con los EE.UU, para hacer y deshacer en el interior a su antojo. Un buen ejemplo de ello fue la hábil maniobra que llevó a cabo ante una peligrosa amenaza de huelga: logró que el presidente de la Junta de Control de Precios y Comercio, norteamericano firmara una orden por la que “cualquier establecimiento que cerrara sus puertas, sería clausurado, se venderían sus bienes y se le denegaría el permiso para reanudar actividades de negocios. Además, cualquier

y estrenaría su sucesor Anwar-El-Sadat. Chomsky, N: *El Nuevo Orden Mundial (y el viejo)*, Barcelona, Crítica, 1996, pág. 253 y ss.

¹⁰ U.S. Senate, 82 th Congress 2nd Session on *Treaties of Friendship, Commerce and Navigation between the United States and Colombia, Israel, Ethiopia, Italy, Denmark and Greece* (U.S. Government Printing Office: Washington, 1952), pág. 4.

¹¹ Torres Lazo, A: *La saga...op.cit.*, pág.67.

extranjero que se uniera a la huelga, sería deportado”¹². Al día siguiente, el principal diario opositor, *La Prensa*, denunció la medida y aseguró que la Junta de Control de Precios y Comercio había sido creada en 1941 para evitar el alza del coste de la vida provocado por la inflación y en ninguna de sus disposiciones se contemplaba que los comerciantes incurrieran en ninguna responsabilidad por el cierre de sus comercios¹³. Pero el miedo fue más fuerte y la huelga, por descontado, terminó en fracaso.

Fallecido F. D. Roosevelt, el presidente Harry S. Truman no deseaba la continuidad de Somoza García en las elecciones de 1947, ya que empezaba a estar muy cuestionado dentro y fuera de Nicaragua, e hizo todos los esfuerzos posibles para impedir su reelección. Su embajador en Nicaragua, Fletcher Warren, fue el encargado de hacerle comprender que no debía presentarse de nuevo, aunque tuvo que desplegar toda su capacidad de diálogo para conseguir su propósito. Somoza García logró convencerle de que la Guardia Nacional lo veía “como un padre” y que él solo había aceptado que sus partidarios le postularan como candidato para mantenerla controlada. Hasta advirtió al embajador que convenía retrasar el momento de su renuncia porque los funcionarios se podían lucrar si temían que el no fuera elegido. Incluso prometió que, si ganaba las elecciones, entrenaría a la Guardia para que aceptara al próximo presidente. Sin embargo, y en cualquier caso, aseguró que si el Departamento de Estado norteamericano no deseaba que él se presentara, aceptaría que los dos juntos, –EE.UU. y él mismo– escogieran un sucesor conveniente a los intereses de Nicaragua y de EE.UU.

El Departamento de Estado norteamericano rechazó inmediatamente una propuesta que evidenciaba tan claramente la manipulación y le demostró su distanciamiento negándose a proporcionarle los aviones de guerra y armas que había solicitado.

Somoza García, aun así, decidió presentarse por lo que Truman envió nuevamente a Warren con el encargo de que le trasladara el texto de una conferencia pronunciada en Pennsylvania por el director de la Oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas, E.O. Briggs, donde se señalaba que la política de no intervención en Latinoamérica no significaba la aceptación de las tiranías locales. Somoza García no se dio por aludido y Warren tuvo que decirle abiertamente que lo consideraba un dictador, a lo que él respondió que si el Departamento de Estado se lo pedía, renunciaría a su candidatura y sólo pedía 30 días para arreglar sus asuntos. El Departamento de Estado rechazó de nuevo una expresión tan evidente

¹² Circular nº 30 dedicada a los comerciantes. Alfaro, M.: *43 años de dictadura dinástica*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 1979, pág.303.

¹³ *La Prensa*, 7-7-1944.

de sumisión y contestó que EE.UU. no podía aceptar su ofrecimiento puesto que se trataba de un asunto interno de Nicaragua.

Somoza García se desenvolvía entre parámetros muy diferentes y, según Warren, se sintió herido ante la respuesta y contestó que sólo quería ser amistoso y nunca pensó en perjudicar u ofender a los EE.UU. Finalmente, terminó renunciando a su candidatura, aunque no a la jefatura de la Guardia Nacional¹⁴.

Las opiniones dentro y fuera de Nicaragua estaban divididas y, a pesar de que en un sector de la Guardia Nacional había descontento y algunos preferían la renuncia de Somoza, el embajador Warren llegó a la conclusión de que la mayoría le apoyaba y que, si él no se presentaba, debía hacerlo alguien respaldado por él para tener a su favor a las fuerzas armadas porque, en su opinión, el asunto más importante en Nicaragua no era el presidente, sino el control de la Guardia Nacional. La decisión que EE.UU. tomó finalmente fue en realidad avenirse a la propuesta que le hizo Somoza García: apostar por un presidente nuevo que ambos aceptaran. La oposición —que temiendo otro fraude, se había movilizado como nunca por su candidato, el conservador Enoc Aguado, muy popular y que contaba con el apoyo de una gran mayoría— solicitó a EE.UU. que supervisara las elecciones. Sin embargo, la respuesta que EE.UU. dio a la oposición, bajo el argumento de proteger la soberanía nicaragüense, habla por sí sola:

“La responsabilidad para solucionar los problemas electorales de Nicaragua, recae exclusivamente en Nicaragua. EE.UU., por supuesto, ve sus esfuerzos en ese sentido con interés y verdadera simpatía y sinceramente espera que ellos encuentren esa solución satisfactoria por esos medios pacíficos inherentes a la tradición democrática, a la cual América está dedicada. Pero la supervigilancia por parte de EE.UU. sería imposible, a no ser que lo solicitaran todos los partidos importantes, incluido el Gobierno. Y, aún en ese caso, EE.UU. no estaría dispuesto a ejercer sólo esa supervigilancia, pues sin la comparecencia del sistema interamericano o de las Naciones Unidas, sería una actitud que debilitaría a esos sistemas, que es algo que todos queremos evitar”¹⁵.

¹⁴ Walter, K.: *The Regime of Anastasio Somoza, 1939-1956*. Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press, 1991, pág. 237.

¹⁵ “Carta de Spruille Braden, subsecretario de Estado al General Emiliano Chamorro”. Publicada en *La Prensa* el 21-11-1946; Alfaro, M.: *43 años... op.cit.*, pág. 486-487.

Con esa respuesta estaba todo decidido y, en efecto, en mayo de 1947, –en una votación nuevamente fraudulenta– Leonardo Argüello, del partido liberal, como Somoza García, asumió la presidencia¹⁶. Enoc Aguado había ganado las elecciones de forma arrolladora, pero Somoza García no tuvo reparos en declarar ganador a Leonardo Argüello diciendo a la oposición: “vosotros ganasteis la votación, pero yo gané los votos contabilizados”¹⁷.

Somoza García, entonces, se aseguró su continuidad como Jefe Director de la Guardia Nacional y desde el mismo día de la toma de posesión de Leonardo Argüello, trasladó las municiones almacenadas en la Casa Presidencial, a una nueva residencia que se había construido en la Loma de Tiscapa, conocida como *La Curva*. Quedaba claro que simultaneaba su obediencia a EE.UU. con el mantenimiento de la clave de su verdadero poder, que era la adhesión de las fuerzas armadas a su persona.

Leonardo Argüello, sin embargo, le reservaba una sorpresa y, aunque gobernó menos de un mes, del 1 al 26 de mayo, en ese tiempo no se comportó como Somoza García esperaba. Se mostró desde el principio decidido a terminar con el poder de la familia, empezando por quitar a su hijo menor, Anastasio Somoza Debayle, los cargos de Comandante del Primer Batallón e Inspector General de la Guardia Nacional. Seguidamente, despidió a cientos de empleados gubernamentales que en realidad trabajaban en propiedades privadas de la familia, a lo que Somoza respondió dando un Golpe de Estado con la guardia personal asignada a sus propiedades y a su residencia de *La Curva*. Leonardo Argüello fue sustituido por otro liberal, Benjamín Lacayo Sacasa, que, ante las presiones de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de EE.UU., tuvo que presentar su renuncia por nombramiento inconstitucional. Sin embargo, en su breve mandato, y evidentemente bajo la dirección de Somoza García, tuvo tiempo de decretar el confinamiento de los principales dirigentes del ilegal Partido

¹⁶ El verdadero candidato de los liberales era Lorenzo Guerrero, que era un gran cacique de Granada, pero con ese candidato, por parte de los liberales, y Enoc Aguado, por los conservadores, Somoza perdía seguro su influencia, por lo que, con el apoyo de la Guardia, impuso a Leonardo Argüello, mucho más manejable para él.

¹⁷ Torres Espinoza, E.: “A Nicaraguan historian living in exile in Costa Rica, on intervention and violation of human rights in Nicaragua”. Additional Statements submitted for the record. *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. U.S. Government. Washington, Printing Office, June, 1976, pág. 139.

Socialista Nicaragüense (PSN) en la isla de Ometepe, por “pertener a una agrupación política identificada con una ideología extraña, prohibida por la Constitución”¹⁸.

Somoza García, aunque con las riendas del poder ya en sus manos, quiso congraciarse otra vez con EE.UU. y decidió no ofrecerse como candidato. Permitió el regreso del exilio del viejo caudillo Emiliano Chamorro, para que pudiera ser el candidato conservador y dar así la apariencia de mayor limpieza en la contienda electoral. Por su parte, el Partido Liberal –siempre con Somoza García en la sombra– escogió esta vez a un tío suyo, Víctor Manuel Román y Reyes, que ostentaría finalmente la presidencia desde el 15 de agosto de 1947 al 6 de mayo de 1950, en que murió. Pero, como no era posible haber previsto un final tan temprano, esa vez Somoza no se arriesgó a que el nuevo presidente pudiera tener aspiraciones propias y le obligó –junto a su vicepresidente, Mariano Argüello– a firmar unos denigrantes Pactos de Honor como condición ineludible para no oponerse a su designación. En dichos pactos, el nuevo sucesor “títere” se comprometía a nombrar a Somoza Jefe de la Guardia Nacional, a gobernar de acuerdo a los principios de aquel e, incluso, a promover su candidatura llegado el momento. En contrapartida, Somoza le aseguraba su ayuda y la de la Guardia Nacional¹⁹.

La forma en que Somoza presentó la candidatura de Víctor Román y Reyes puso de relieve claramente los métodos de control del General sobre las personas que supuestamente podían ser ulteriores presidentes. Aunque, en este caso, las precauciones fueron innecesarias: Víctor Román Reyes murió dos semanas antes de la jornada electoral de 1950 y no le sucedería nadie más porque, para entonces, Somoza había logrado que el Congreso norteamericano le escogiera por unanimidad.

Acto seguido, con el fin de diluir las objeciones del Departamento de Estado norteamericano, Somoza cambió la Constitución e incluyó fuertes disposiciones anticomunistas y otras que facilitaban el establecimiento de bases militares norteamericanas en Nicaragua²⁰.

¹⁸ “Decreto del presidente Benjamín Lacayo Sacasa”, de 15-7-1947 AIHNCA, A.S.G-160.

¹⁹ “Pacto de Honor entre Víctor Manuel Román y Reyes y Anastasio Somoza García”. 12-8-1947. AIHNCA, ASG-179-1.

²⁰ Para conocer los cambios en las Constituciones que introdujeron cada uno de los Somoza, según la coyuntura, y para favorecer sus nombramientos, es imprescindible la consulta de Esgueva Gómez, A: *Las Constituciones Políticas y sus Reformas en la Historia de Nicaragua* (2 tomos). Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), 2002 o, en síntesis, sin la reproducción de los textos constitucionales: *Historia Constitucional de Nicaragua*. Managua, Lea Grupo Editorial, 2003.

2.2. La afirmación de las Zonas de Influencia y la aproximación de EE.UU. a los Somoza

A la habilidad de Somoza para ir mostrando a EE.UU. las ventajas de la relación entre ambos, se había añadido en esos años el surgimiento en Latinoamérica de los proyectos y reformas de corte nacionalista que, sin duda, perjudicaban los intereses norteamericanos. La solución estadounidense fue calificar a los nacionalistas como “comunistas” y obtener de ese modo la aprobación de la opinión pública interna para impedir tales iniciativas. Así había ocurrido cuando José Arévalo dio comienzo en 1944 a la denominada “Revolución de Octubre” en Guatemala, tras su elección como Presidente. Desde entonces, EE.UU. había empezado a reconsiderar la conveniencia de un acercamiento a Nicaragua y de poner fin a su oposición anterior. Truman, como antes Roosevelt, se debatía entre guardar las formas democráticas y considerar a Somoza García como un compañero valioso.

Por su parte, el general Somoza pudo también beneficiarse de la coyuntura mundial para seguir reforzando su arsenal armamentístico. La política de Truman de “contención del comunismo” o *Doctrina Truman* había dado origen en 1947 a la Organización de Estados Americanos (OEA) y al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Mediante éste último, EE.UU. se había propuesto crear un marco defensivo continental americano, ante el supuesto potencial peligro de la emergencia del bloque comunista. Sin embargo, en ese momento, Latinoamérica se encontraba más preocupada por sus problemas económicos que por ninguna supuesta amenaza comunista. Incluso el estamento militar latinoamericano estaba más interesado en potenciar su eficacia material que en una cooperación multilateral defensiva, por lo que el TIAR se fue firmando por los diferentes países, sin prisas y a lo largo de varios años. Pero Somoza lo firmó en el mismo año 1947 y ello le permitió solicitar nuevas ayudas para fortalecer su Guardia Nacional.

No había sido fácil vencer la desconfianza norteamericana, pero, cuando en 1950, EE.UU. se involucró en la guerra de Corea, y se puso en duda su supremacía en el sistema bipolar de la Guerra Fría, cambió el criterio de Truman sobre su necesidad de aliados. En consecuencia, desde 1949 a 1953, la ayuda estadounidense a Nicaragua aumentó de forma notable y su presupuesto militar se duplicó.

Con Eisenhower en el poder, Somoza García obtuvo nuevas y sustanciosas concesiones de armas que aseguraban su permanencia, a la vez que sirvieron al Departamento de Estado norteamericano cuando se decidió a derrocar al gobierno guatemalteco del sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz, en 1954. La oposición radical norteamericana había comenzado cuando la CIA se percató de que el Partido Guatemalteco del Trabajo contaba con más de dos mil miembros y con una dirección de carácter

marxista. De ello dedujeron que Arbenz estaba siendo cada vez más receptivo a la influencia de la URSS y Eisenhower personalmente ordenó a la CIA que apoyara a los guatemaltecos que se opusieran a Arbenz²¹. La decisión de propiciar un golpe de estado que provocara su caída llegó cuando Arbenz proyectó realizar una reforma agraria, para la que era preciso nacionalizar las tierras de la *United Fruit Company*, dueña del 10% de la superficie de Guatemala. EE.UU. planificó dar un Golpe de Estado con tropas que debían salir de Nicaragua, por lo que envió a Somoza García grandes cantidades de armamento. Fue otro triunfo de Somoza, que entregó una parte a los exiliados guatemaltecos en Nicaragua, cuando patrocinados por la CIA dieron el Golpe que dio comienzo a la dictadura de Castillo Armas. Pero el resto del armamento, que era la mayor parte, quedó bajo el control de la Guardia Nacional, con el consiguiente incremento del arsenal nicaragüense²².

En ese mismo año, el vicepresidente de Eisenhower, Richard Nixon, visitó Managua, de lo que Somoza se enorgulleció utilizándolo nuevamente como elemento de propaganda ante su pueblo. Simbólicamente, era una legitimación que daba a su gobierno el país más poderoso de la tierra. Pero ello no impidió que, al año siguiente, cuando se celebraba en la Casa del Obrero de León la nueva campaña por su candidatura, Somoza García sufriera el atentado que le costó la vida el 21 de septiembre de 1956. En plena fiesta del partido liberal, fue tiroteado por un joven poeta leonés llamado Rigoberto López Pérez, tipógrafo del diario de Rafael Corrales de León, que fue inmediatamente reducido y muerto.

Somoza había sido advertido días antes, por tres veces consecutivas, de que su vida podía peligrar e, incluso, había recibido un telegrama del presidente de la República Dominicana, Rafael L. Trujillo, diciéndole que corría el rumor por Centroamérica de que era hombre muerto, por lo que sus asesores le aconsejaron no asistir esa noche a la Casa del Obrero. Además, su servicio de seguridad le había insistido en que llevara un chaleco antibalas y en que se registrara a todos los asistentes a la celebración. Pero Somoza ni lo autorizó, ni siquiera contestó a Trujillo.

Herido de muerte, fue llevado primeramente al hospital de León y después al hospital Gorgas de la Zona del Canal de Panamá para recibir asistencia médica, a donde Eisenhower envió incluso a su

²¹ Atice Phillips, D: "Guatemala, 1954", in *The Night Watch*. New York, Atheneum, 1977, pp. 210-211.

²² Chomsky, N.: *El Nuevo... op. cit.* pág. 201.

médico personal. Le habían alcanzado cuatro balas que no eran mortales, pero por su condición de diabético e hipertenso, su estado general se agravó muy rápidamente²³.

En la Zona del Canal, Somoza estuvo custodiado por agentes de la Oficina de Seguridad Nacional (OSN) y por un operativo del FBI –por si se le volvía a intentar asesinar– y aún estuvo lúcido para aprobar la declaración de Estado de Sitio en Nicaragua. Se tardó tanto en firmar su defunción que muchos dudaron de si los médicos no estarían ganando tiempo para consultar a la Casa Blanca, o al Departamento de Estado norteamericano, sobre la pertinencia de certificar la muerte.

Inmediatamente después del fallecimiento, sus hijos se repartían la sucesión: Luis, el primogénito, que era ya presidente del Congreso nicaragüense desde principios de 1956, quedó como el más cercano candidato a sustituir a su padre, y Anastasio, graduado en West Point desde 1946 y en el momento de la muerte Comandante de la Fuerza Aérea de Nicaragua, y Jefe Interino de la Guardia Nacional, como futuro Jefe de la misma²⁴. El 30 de septiembre, el Congreso escogió como sucesor a Luis, hasta que llegaran las elecciones de 1957, en las que fue reelegido formalmente convirtiéndose en el nuevo Presidente de Nicaragua.

3. LA RELACIÓN CON EE.UU. SE CONSOLIDA CON LUIS SOMOZA DEBAYLE

Luis Somoza dio comienzo a su mandato ordenando numerosas redadas de detenidos para esclarecer las responsabilidades por la muerte de su padre, decidido a actuar de modo ejemplarizante, cuando no era todavía presidente. Pese a que la responsabilidad directa era de su hermano Anastasio, como Jefe de la Guardia Nacional, ese comportamiento y las irregularidades de los procesos, le granjearon muy temprano numerosos enemigos. Aun así, los cambios que trató de imponer en su legislatura indicaban que era consciente de los principales motivos de oposición que había sufrido su progenitor y él intentó evitarlos o, al menos, maquillarlos convenientemente.

²³ Fue atendido por tres equipos de médicos que se organizaron, pero le intervino el doctor Antonio González Revilla, panameño, formado en EE.UU. Torres Lazo, A.: *La saga... op. cit.*, pág. 165.

²⁴ La Academia Militar de West Point no era únicamente el lugar donde se formaban militares hijos de familias distinguidas, pues admitía también a estudiantes de muchos países extranjeros que mantuvieran buenas relaciones con EE.UU., otorgando becas completas para la estancia y estudios durante cuatro años de forma totalmente gratuita.

Lo primero que había sido objeto de crítica durante el mandato de Anastasio Somoza García era la prioritaria atención que el régimen había dedicado hacia la Guardia Nacional y, lo segundo, el deseo de perpetuarse en el poder que se atribuía a la familia. A fin de alejar la desconfianza por ambas cuestiones, comenzó por reducir el presupuesto militar en casi 1,5 millones de dólares para evitar el creciente rechazo social hacia la Guardia Nacional²⁵. En cuanto a la segunda cuestión, puso en vigencia artículos olvidados de la Constitución que prohibían la reelección inmediata de cualquier presidente o pariente del que estuviera en activo y, en consecuencia, anunció que él sólo se mantendría durante una legislatura.

También hubo aspectos de su personalidad que concibieron en algunos esperanzas de cambio, ya que no se le consideraba un militar como su padre, sino un flamante ingeniero, más bien intelectual, con facilidad de palabra y buenas maneras, educado y dialogante²⁶. Esas características, que parecían responder a una mayor racionalidad le otorgarían posteriormente el más que cuestionable calificativo de “Luis el bueno” por la comparación con su hermano, el Jefe de la Guardia y posterior sucesor, al que apodarían “el malo”²⁷. Pero pese a sus primeras iniciativas, Luis demostró muy pronto que no estaba dispuesto a renunciar tan fácilmente al poder y continuó tolerando los excesos de su hermano, Anastasio que desdeñaba y reprimía a una oposición cada vez más fuerte y diversificada.

Sin embargo, aunque Luis Somoza utilizó de modo habitual la represión en cuanto le invadía el temor ante el éxito de cualquier acto rebelde, y promovió tibias iniciativas de reformas agraria y laboral

²⁵ Millett, R, *Guardianes de la Dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*, Managua, Lea. Grupo Editorial, 2006, pág. 352.

²⁶ Grubbe, P: “Nicaragua vista por un alemán”, RCPC, Vol II, nº 10, 1961, pág. 21. Citado por A. Pérez Baltodano: *Entre el Estado conquistador y el Estado Nación. Providencialismo, pensamiento político y estructura de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. IHNCA-UCA, Managua, Fundación Friedrich Ebert en Nicaragua, 2003, pág. 522.

²⁷ Todavía en 2007 se hizo en la prensa nicaragüense una referencia a esas diferencias de carácter entre los hermanos, recordando una entrevista radiofónica con Luis Somoza. Al parecer, alguien le interpeló y le dijo: “Ingeniero Somoza, haga feliz a los nicaragüenses, entregue los restos del General Augusto César Sandino”. La pregunta ocasionó que se pusiera fin a la comparecencia, pero Luis Somoza, para hacer honor al apelativo de “bueno”, ordenó a su seguridad personal que no detuviera a nadie, lo que hubiera sido impensable si el entrevistado hubiera sido su hermano Anastasio, “el malo”. Jacinto Suárez Espinoza, *El Nuevo Diario*, Managua, 3-9-2007.

–que nunca resolvieron los problemas que aquejaban a los sectores más castigados– supo obtener el favor de EE.UU. aprovechando la coyuntura política y económica que le tocó vivir²⁸.

En busca de la imagen que el régimen deseaba proyectar hacia el exterior, sobre todo hacia EE.UU., Luis Somoza supo ver las ventajas de expresar su adhesión política a la democracia occidental y definirse como firme anticomunista. Por ello, se vinculó firmemente a las posiciones del momento de la Iglesia Católica que así se había manifestado en la *Primera Carta Pastoral del Episcopado de Centroamérica y Panamá*, en 1956. Ese recurso a la identificación con el anticomunismo fue una continuación del fuerte vínculo que había logrado también su padre hasta el punto de que, ya en 1942, el Arzobispo Lezcano y Ortega se había prestado a coronar a Lillian, la única hija de Somoza García, como reina del ejército con la corona de oro de la Virgen de Candelaria. La prolongación de ese apoyo eclesiástico a Luis Somoza y a su sucesor más adelante, hizo afirmar a J. E. Arellano que “la Iglesia católica oficial nicaragüense tuvo como principal función legitimar la dictadura somocista, al menos desde 1937 a 1967”²⁹. Además, la alianza estratégica de Luis Somoza con la Iglesia para rechazar al comunismo, no sólo la logró con la Católica, sino también con la Bautista, como señala J. R. Bardéguez, en el muy oportuno contexto de la Guerra Fría, que había alcanzado su punto culminante con el estallido de la revolución cubana³⁰. Era ésa una actitud generalizada de las Iglesias de esta época, que respondía a una necesidad de autoprotección frente al sector del mundo que se había erigido en secular, cuando no manifiestamente ateo. Los intereses derivados de dicha ayuda mutua llevaron a la Iglesia y a los dictadores latinoamericanos a compartir un anticomunismo beligerante³¹.

En consecuencia, en un discurso de 1959 ante el Congreso, el anticomunismo de Luis Somoza se puso de manifiesto públicamente: volvió a utilizar la fórmula más segura para agradar a EE.UU. y

²⁸ Para ampliar los actos de oposición que sufrió Luis Somoza durante su mandato y sus respuestas represivas, véase: Ferrero Blanco, M.D.: “Luis el Bueno. El gran desconocido de la dinastía de los Somoza”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 22, Madrid, UNED, 2010.

²⁹ Arellano, J.E., *Breve Historia de la Iglesia en Nicaragua, 1923-1979*. Managua, Ed. Manolo Morales, 1986, pág. 88.

³⁰ Consultar a este respecto: Bardéguez Román, J.L.: *Los Evangelios y las cuestiones públicas en el Pacífico Nicaragüense: el caso de la Convención Bautista de Nicaragua antes de la Revolución Popular Sandinista, 1923-1978*. Managua, Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIETTS) y Centro Antonio Valdivieso (CAV), 1980.

³¹ Ésa fue también una misión que se arrogó Franco en España y Pío XII también le envió su bendición como a Somoza García. En Nicaragua se concedieron doscientos días de indulgencia a los fieles que asistieran a los sufragios por el dictador. *Ibidem*.

afirmó que el comunismo era “una amenaza contra Dios, la propiedad, la familia, el orden y las costumbres”³².

Con el presidente D. Eisenhower mantuvo una relación excelente, caracterizada por la no interferencia en los asuntos internos de Nicaragua, agradecido porque, tanto el padre como el hijo, siempre le habían apoyado en sus votaciones en la ONU, habían mantenido al país abierto a las inversiones norteamericanas y habían seguido en su política económica las recomendaciones del FMI. Sin embargo, en su política exterior, EE.UU. colaboró estrechamente con Luis Somoza y, al igual que su padre había participado en 1954 en el derrocamiento de Arbenz en Guatemala, Luis se esforzó en frenar el proceso cubano en connivencia con la CIA.

Eisenhower se había sentido frenado en su apoyo a la oleada independentista de la década de 1950 porque sus aliados europeos habían sido, y aún lo eran en parte, grandes potencias coloniales y, actuar de otro modo, le pareció que creaba un distanciamiento. Por otra parte, el éxito de la política de Khrushchev, de apoyo a la descolonización, supuso un reto de grandes proporciones para la gran potencia occidental e influyó en una desconfianza extrema hacia los proyectos nacionalistas, a los que se aproximaban los partidos comunistas, hasta terminar identificándose en múltiples ocasiones. Y de ese modo fue considerado el nacionalismo castrista, incluso antes de que tuviera contactos relevantes con la URSS. Así pues, la rivalidad por la hegemonía de los modelos norteamericano y soviético, en sus relaciones con el resto del mundo, fue un factor de gran consideración en la actitud de EE.UU. hacia Cuba³³

Como era de esperar, en marzo de 1960, en la decidida operación que la Administración Eisenhower diseñó para hacer caer a Fidel Castro, EE.UU. contaba con la disposición del solar nicaragüense y, aunque no fue posible por la oposición de la OEA, al año siguiente, con J. F. Kennedy, se intentaría de nuevo con el mismo apoyo de Luis Somoza.

J. F. Kennedy había comenzado su mandato con una actitud muy renuente respecto a las relaciones con Nicaragua. Ya en su famoso discurso de Tampa había condenado a las dictaduras latinoamericanas y se había mostrado visiblemente contrariado respecto a los planes de invitar al Jefe de

³² “Mensaje que el Presidente de la República, ingeniero Luis Somoza Debayle, dirige al honorable Congreso Nacional al inaugurar su noveno período Constituyente”. Sesión Ordinaria, 15-abril, 1959. AIHNCA, LSD-005.

³³ Pettina, V.: *Cuba y EE.UU.: del compromiso nacionalista al conflicto*. Madrid, Libros de la Catarata, 2001, pp.167-168.

la Guardia Nacional, Anastasio Somoza Debayle a EE.UU., llamándole claramente “co-dictador nicaragüense”³⁴. La oposición nicaragüense en el exilio le refrendó en su postura con un telegrama que envió al Subsecretario de Estado norteamericano, Chester Bowles:

“Chester Bowles, Subsecretario de Estado. Washington D.C.

Oposición democrática unificada nicaragüense en exilio, ante prometedores anuncios presidente Kennedy sobre trato tiranías, atentamente llama atención su ilustrado gobierno hacia caso sangriento dinastía Somoza instalada Nicaragua hace un cuarto de siglo, que acaba de ser señalada como tiranía donde no existe libertad de expresión, por Sociedad Interamericana de Prensa. Pedimos ustedes consecuentemente actual gobierno de Nicaragua tenga tratamiento ofrecido tiranías americanas. Atentamente,

Enrique Lacayo Farfán. Presidente Movimiento Liberación Nicaragüense³⁵.”

Sin embargo, las expectativas de la oposición se vieron pronto frustradas. Tanto J. F. Kennedy, como más tarde L. Jonhson, tuvieron como asesor al economista Walt Rostow que, además de aplicar sus mejores teorías para justificar la necesidad de invadir Vietnam, fue un firme partidario de incrementar la ayuda a Latinoamérica en la creencia de que no había mejor forma de combatir la tentación comunista y favorecer la democracia que cubriendo las necesidades básicas de los países más pobres. W. Rostow sostenía que el desarrollo económico era un proceso estimulado por el deseo de mejorar la vida y lograr beneficios, y que la modernización se caracterizaba por un periodo crucial de despegue y de rápido crecimiento, consecuencia de la expansión de sectores clave de la economía. Sostenía que Estados Unidos debía acelerar los procesos de modernización en lugares como el Sureste asiático o Latinoamérica, y esforzarse hasta alcanzarlo para detener así, junto a todos los medios

³⁴ El calificativo respondía al conocimiento de J. F. Kennedy al respecto de que Anastasio Somoza Debayle, General y Jefe de la Guardia Nacional, era realmente la cabeza del aparato represor del régimen.

³⁵ “La Administración Kennedy y los Somoza”. Boletín México D.F., 16 de marzo de 1961. Archivo del Centro de Historia Militar de Managua (en adelante, ACHM). ACHM-MR- E-001-C-003, 00041. La signatura significa: MR: Movimiento Revolucionario, E-001: estante 001, C-003: Caja o unidad de instalación y 00041: n° del expediente.

diplomáticos y militares, la infiltración de la guerrilla, que amenazaba con una toma de control por parte del comunismo³⁶.

Ése fue el espíritu de la *Alianza para el Progreso* de Kennedy, que pretendía ser casi un Plan Mashall para Latinoamérica que, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), impulsó durante un tiempo la promoción de reformas agrarias, viviendas, educación, sanidad y todo lo que fue posible en el breve espacio de su legislatura, que poco después de su muerte se abandonó por completo. No obstante, el fallo de ese pretendido “Marshall” fue que las inversiones norteamericanas fueron mayoritariamente privadas. Se estimulaban desde el Gobierno, pero se llevaban a cabo a través de iniciativas empresariales, por lo que nunca hubieran podido tener unos resultados como el verdadero Plan Marshall europeo, que fue financiado por el Estado casi a fondo perdido hasta el punto de que Europa apenas devolvió una tercera parte³⁷.

La *Alianza para el Progreso* se puso en práctica en Nicaragua con la aprobación de los comerciantes e industriales locales y con el entusiasmo de las compañías multinacionales. Los fondos se entregaron en forma de préstamos a diversas entidades autónomas y municipales en negociaciones con el Instituto de Fomento Nacional (INFONAC). Pero se destinaron para la construcción de viviendas para empleados públicos adictos al régimen y para suboficiales y soldados de la Guardia Nacional. Y, solo en menor escala, para trabajadores, ampliación del servicio eléctrico, agua potable, alcantarillado, escuelas municipales y algunas industrias con participación de capital extranjero³⁸.

La realidad de su significación fue, sobre todo, el ingreso del país en el Mercado Común Centroamericano, bajo el control de EE.UU., con escasos resultados a medio plazo. Fue lamentable que la reforma agraria que Luis Somoza había planificado –teóricamente para aumentar el poder adquisitivo de los campesinos, que podrían así constituir un mercado para la producción industrial– quedara finalmente en una reubicación del campesinado en zonas inapropiadas para la agricultura, dado que el fin primordial había sido dispersarlo y alejarlo de los lugares de conflicto. La reforma no logró crear una clase campesina de pequeños propietarios y terminó favoreciendo de nuevo el latifundismo.

³⁶ Rostow, W.: *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, 1960, pp.203-220.

³⁷ Jones, M.A.: *Historia de los EE.UU., 1907-1992*. Madrid, Ed. Actas, 1995, pp. 101-120.

³⁸ “En qué forma penetró en Nicaragua la llamada Alianza para el progreso de Kennedy”, ACHM, E-001, C-011, 000274.

La *Alianza para el Progreso* fracasó también en Nicaragua en su intento de frenar el movimiento revolucionario, porque la propia ineficacia de las medidas económicas que no satisficieron a nadie, motivó que las protestas y la represión fueran en aumento³⁹. No fue casual que en estos años se produjera el nacimiento de un movimiento armado, que se convertiría con los años en el grupo líder que sería capaz de aglutinar a toda la oposición: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

En otro orden de cosas, sin embargo, la relación en estos años de Nicaragua con EE.UU. fue contradictoria. Por una parte, Luis Somoza siempre hizo gala de su defensa de los sagrados principios de la propiedad privada y la economía de mercado, lo que formaba parte del planteamiento económico irrenunciable que había que practicar, y hasta vociferar, si se deseaba obtener el favor de la potencia del Norte. Pero, por otra parte, y junto a lo anterior, como observó acertadamente A. Pérez Baltodano, Luis Somoza se atrevió a denunciar “el histórico imperialismo norteamericano” y a dedicar palabras de admiración a Sandino, del que dijo que había sido un patriota opuesto a las intromisiones externas, en unas declaraciones bastante sorprendentes y que, sin duda, eran también muy adecuadas para consumo interno de Nicaragua. De todos modos y, como era previsible, a la vez que se jactaba de esos destellos de independencia, los aderezaba con declaraciones sobre la existencia de poderosas razones geográficas y de contexto ideológico por las que Nicaragua no podía cuestionar sus buenas relaciones con los EE.UU.⁴⁰. Y así se demostró en abril de 1961, cuando Kennedy se propuso atacar Cuba emprendiendo la frustrada invasión de Bahía de Cochinos y Luis Somoza le ofreció su territorio para el ataque.

Para comprender la valoración que hizo EE.UU. de la colaboración nicaragüense en su enfrentamiento con Cuba, es necesario recordar que su percepción previa de la revolución cubana era que se había producido una intromisión inadmisible e intolerable en su Área de Influencia. El simple hecho de que Cuba mantuviera relaciones comerciales con la URSS, incitó a EE.UU. a definirla como “comunista” y a situarla en una posición de enfrentamiento, con la finalidad de sumar adeptos anticomunistas a su causa. Incluso le interesó forzar el acercamiento entre la URSS y Cuba, con su negativa a prestarle ayuda y colaboración en sus diversas peticiones⁴¹.

³⁹ Wheelock, J. y Carrión, L.: *El desarrollo... op. cit.* pág. 105.

⁴⁰ Pérez Baltodano, A.: *Entre el Estado...op. cit.*, pp. 522-523.

⁴¹ Documentos desclasificados por Cuba demostraron que EE.UU. había propiciado la aproximación de la isla a la órbita de la URSS desde noviembre de 1959. El embajador británico en Washington, tras entrevistarse con el director de la CIA, Allen Dulles, envió un documento al Foreign Office en el que pedía que no se accediera a la petición cubana de comprar una partida de aviones de combate Hunter para que la isla tuviera que adquirir dichos

La invasión de Bahía de Cochinos partió en gran medida de las costas nicaragüenses –de Puerto Cabezas–, ayudada por la fuerza aérea, también desde Nicaragua y Kennedy se rindió ante la fidelidad que le demostró Luis Somoza. Su desafección inicial hacia Nicaragua, cambió radicalmente y la elevó a la categoría de aliado imprescindible en la zona centroamericana. La conveniencia mutua se hacía evidente.

Desde el otro ángulo del conflicto, Cuba hizo también su lectura del ataque de Bahía de Cochinos y a partir de ese momento se declaró marxista-leninista y estrechó su relación con la URSS⁴².

En 1962, tal como había prometido, Luis Somoza declaró que no se presentaría a las elecciones de 1963, aunque impuso a un candidato suyo, René Schick que, bajo el favor y control del presidente, obtuvo una victoria calificada mayoritariamente de farsa electoral, pero que le otorgó el poder sin problemas.

Transcurrido el paréntesis de los gobiernos de René Schick (1963-1966) y Lorenzo Guerrero (1966-1967), el tercer Somoza, Anastasio Somoza Debayle, ostentó la presidencia desde 1967 hasta 1979, período en que la represión y la corrupción alcanzarían sus mayores cotas.

4. ANASTASIO SOMOZA DEBAYLE Y EE.UU.: DE LA INTERDEPENDENCIA A LA RUPTURA (1967-1979)

Después del breve mandato del último presidente títere, Lorenzo Guerrero (1966-1967), Anastasio Somoza Debayle decidió presentarse a las elecciones. En plena campaña electoral, una manifestación organizada por la Unión Nacional Opositora (UNO), que apoyaba la candidatura del conservador Fernando Agüero Rocha, fue reprimida por la fuerza pública con un resultado de muertos,

aviones en la URSS. A. Dulles explicaba que ello permitiría a EE.UU. tener las manos libres para actuar, pues la llegada de aviones Mig soviéticos a Cuba tendría un efecto negativo, no solo en EE.UU., sino también en otros países de América Latina. En opinión del diplomático británico, el propósito de la CIA en Cuba era buscar una justificación similar a la que EE.UU. había empleado en Guatemala para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz: la alarma del avance comunista. Asimismo, años más tarde, EE.UU. dio a conocer otro documento en el que se revelaba la intención de la CIA de acabar con la vida de Fidel Castro en el verano de 1959. De dichos documentos se desprende que, desde muy pronto, el Gobierno estadounidense vio con desconfianza la revolución de Fidel Castro y eligió el camino de la violencia para terminar con ella. Bahía de Cochinos aparece como un intento más dentro de esa política. “EE.UU. empujó a Castro hacia la órbita de la URSS”. Edición internacional impresa del diario *El País*, de 24 de marzo de 2001.

⁴² Véase para ampliación de estos hechos: Johnson, H. B. (Coord): *The Bay of Pigs*. Nueva York, Norton, 1964.

nunca precisado, pero que el recuerdo popular cifra entre cien y doscientos. Fue la denominada *masacre de la Avenida Roosevelt*, ocurrida el 22 de enero⁴³. El año comenzaba con uno de los hechos que marcaron el inicio de la fase más represiva del régimen

Un mes antes, algunos observadores opinaban que, por primera vez, un Somoza tenía por delante una oposición más fuerte y organizada, por el respaldo que la UNO había prestado al candidato del partido conservador. Empezaron a ser más frecuentes las críticas y comentarios irónicos en la prensa de algunos países vecinos, pero la respuesta del régimen indicaba que la farsa estaba ya consolidada y mostraba la falacia que se mantenía y se trataba de transmitir. Baste como ejemplo la respuesta que el embajador de Nicaragua en la República Dominicana dio a un articulista de ese país cuando manifestó sus temores de la perpetuación, una vez más, de la dictadura somocista:

“(…) En mi condición de diplomático, representando a mi patria nicaragüense, me veo precisado a contestar a los ataques al Gobierno que me honro en representar. El doctor Lorenzo Guerrero, apegado a las normas constitucionales, entregará el poder a quien el pueblo nicaragüense elija en sufragios libres y democráticos. En Nicaragua se vive en un régimen de derecho, con la legislación aseguradora del ejercicio democrático en pleno vigor, con libertad de pensamiento y con la garantía de todos los derechos individuales (…) El candidato a la presidencia, por el Partido Liberal Nacionalista, general Anastasio Somoza Debayle, quien cuenta con el respaldo mayoritario del país, es el primer interesado, por su preparación y capacidad de trabajo, en la ejemplaridad de las elecciones convocadas”⁴⁴.

La permanente manipulación del lenguaje indicaba la continuidad de los métodos fraudulentos y la demostración de fuerza de la oposición fue la manifestación masiva de la Avenida Roosevelt.

⁴³ La Unión Nacional Opositora (UNO) había sido fundada por Fernando Agüero Rocha, el candidato presidencial, y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, y aglutinaba a los cinco partidos de la oposición, legal y no legal, al somocismo: el Partido Conservador de Nicaragua (PCN), el Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N), recién fundado ese mismo año. La coalición abarcaba, por tanto, desde los partidos de derecha hasta los de centroizquierda e izquierda. *La Prensa* sirvió a la campaña de la UNO poniendo en sus páginas sus lemas: “¡Basta ya!”, “No más Somoza en el poder”, “Pinolero, pinolero votá por Agüero” y “Aunque con Fernando no ando, con Agüero muero”. *La Prensa*, 1966.

⁴⁴ “Carta del embajador de Nicaragua en la República Dominicana al director de la revista *Ahora*”. Santo Domingo, 26 de diciembre de 1966. AIHNCA, LSD-018.

Aplastada aquella, y como era de esperar, Agüero “perdió” las elecciones y Anastasio Somoza Debayle, segundo hijo del fundador de la dinastía, se autoproclamó presidente con un supuesto 70% de los votos, el 5 de febrero de 1967. Asumió el poder el 1 de mayo de ese mismo año e inició su primera etapa de gobierno en un clima de violencia creciente⁴⁵.

Desde 1967, y con la excepción de un intervalo entre mayo de 1971 y agosto de 1974, en que hubo una ficción de Junta Gobernante, que siempre tuvo en la sombra a Anastasio Somoza Debayle, éste ya no abandonaría la presidencia hasta que fue desbancado por la revolución en 1979.

4.1. La década dorada de las relaciones (1967-1977)

Desde la toma de posesión de Anastasio Somoza Debayle hasta la de Jimmy Carter, siguiendo la tradición de sus antecesores, Tacho II –como era coloquialmente conocido– combinó el pactismo y la represión en el interior con la interesada subordinación a EE.UU. en el exterior. Los lazos con dos de los presidentes de EE.UU. que cubrieron ese período fortalecerían todavía más la colaboración con EE.UU., tanto con Lindon B. Johnson (1964-68), como con Richard Nixon (1968-74).

Anastasio Somoza Debayle coincidió sólo un año -de 1967 a 1968- con la administración Johnson, que, en los inicios de su mandato había anunciado prolongar, para la política interior, la asistencia social de sus antecesores, ahora denominada *La Gran Sociedad*. En la misma línea, pretendió, en política exterior, ser un continuista de los principios de Kennedy al respecto de su relación con Latinoamérica. Pero, desde el momento en que dio comienzo la recesión económica de 1965, dejó de lado por completo las teorías de W.W. Rostow, a las que tan afecto había sido Kennedy y sustituyó el lema de aquél de *La Alianza para el Progreso* por el de la *Doctrina de la Seguridad Nacional*. Ello supuso el paso desde una tolerancia de las dictaduras al establecimiento de francas alianzas con ellas y las prioridades norteamericanas, a partir de entonces, fueron el rearme y la seguridad de que sus intereses económicos no se cuestionaran en ningún lugar. De hecho, ya en 1964, se había creado el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), con el objetivo de lograr la colaboración y coordinación de todos los ejércitos de Centroamérica.

Así pues, el presupuesto norteamericano se dedicó preferentemente a la defensa y EE.UU. continuó buscando aliados contra el “comunismo” –más estrictamente contra los nacionalismos– entre

⁴⁵ Millett, R.: *Guardianes... op. cit.*, pp. 360-361.

los dictadores latinoamericanos para preservar sus intereses en Latinoamérica. En esa coyuntura se insertaba como anillo al dedo la pretensión de siempre de los Somoza de engrandecer su armamento y su Guardia Nacional y la de EE.UU. de ir tejiendo fidelidades incondicionales. Cada vez le interesaba más al Departamento de Estado norteamericano contar con servidores tan fieles como los Somoza que, también cada vez más, se habían configurado como sus guardianes en Centroamérica. No en vano, desde 1946 a 1969, la ayuda militar suministrada por EE.UU. a los Somoza había sobrepasado los 83 millones de córdobas⁴⁶.

En 1971, dado que la Constitución no permitía una nueva reelección de Somoza, éste regresó a las tradicionales políticas pactistas con la oposición legal: firmó el pacto Somoza-Agüero o *Kupia-Kumi*, que en el idioma miskito significaba “un solo corazón”⁴⁷. En virtud de ese pacto, un triunvirato constituiría una Junta Nacional de Gobierno (JNG) que presidiría el país y en él se repetirían como principios básicos “cuidar la esencia de la civilización cristina” y enfrentar “la amenaza del comunismo internacional”. Así se refrendaban las señas de identidad que le prorrogaban la absoluta confianza de EE.UU. y que le habían hecho afirmar, ya en 1966 que su candidatura se basaba en “el repudio al comunismo”⁴⁸.

La Junta de dicho triunvirato gobernó desde el 1 de mayo de 1972 al 1 de septiembre de 1974⁴⁹. Un período que incluyó el desastroso terremoto de diciembre de 1972, que dispararía la ambición de Tacho II y haría evidentes sus desmanes. Ello precipitó el rechazo masivo de la población y decidió al Frente Sandinista de Liberación Nacional a hacerse visible y a denunciar la complicidad con EE.UU.

⁴⁶ El córdoba era en esos años equiparable al dólar. Wheelock, J y Carrión, L.: *El desarrollo... op. cit.* pág. 160.

⁴⁷ El apelativo que le dio el pueblo de “Kupia-Kumi” era una referencia irónica a que todos eran una misma cosa. También se le llamó “el pata de gallina”, por ser una imagen de tres dedos regidos por una misma pata. Esgueva Gómez, A.: *Las constituciones...op. cit.* pp.1.070-1.080.

⁴⁸ *Novedades*, Managua, 3-8-1966.

⁴⁹ El triunvirato incluiría a un conservador —Fernando Agüero— y dos liberales —Roberto Martínez y Alfonso Lovo—, aunque Somoza permanecería tomando las decisiones más importantes y gobernando de hecho bajo esa pantalla colegiada. Mediante dicho pacto, Somoza garantizaba al jefe del partido Conservador, Fernando Agüero, la presencia de un 40% de sus correligionarios en el Congreso, a cambio de la promesa de apoyar posteriormente una modificación en la Constitución que le permitiera a él presentarse de nuevo en las elecciones de 1976.

4.1.1. La penetración del capital norteamericano en Nicaragua

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) –en la clandestinidad hasta el momento– denunció la implicación creciente de los intereses norteamericanos en el país en abril de 1974, pocos meses antes de su salida a la luz⁵⁰. Con ese propósito, el FSLN elaboró un extenso comunicado en el que se hablaba de la intervención norteamericana en el sector agropecuario, en la industria, construcción, minería, en los servicios y en el incremento del complejo industria-militar. Todo ello a través de numerosas compañías norteamericanas y acuerdos bancarios con la connivencia de los Somoza.

En el sector agropecuario, el control norteamericano operaba abierta y solapadamente a través de la banca nacional, con la ayuda de las ventajas que le ofrecía el gobierno: las plantaciones de bananos y café se controlaban fundamentalmente por las compañías *Standard Fruit* (UFCO) y el Banco Cafetalero Calley Dagnall, destacando la inversión en el *Plan Prolacsa*, de productos lácteos, además de la producción de algodón, carne y henequén, en la que intervenían con la concesión de empréstitos; en la industria, todavía incipiente, el control se ejercía tanto a través de inversiones directas, como de participación financiera: mediante inversión directa se operaba en la industria petroquímica, aceites, grasas y metales, mediante la *Estándar Oil Co.*, *Refinería Nicaragüense, S.A.*, *Metasa, U.S.*, *Steel y Pensal de Centroamérica*, de sosa y cloro; la participación financiera, se dirigió hacia la industria maderera, a través de compañías como *Plywood*, *Tropical Development Co.*, *Inteli y Forestales del Caribe*; las corporaciones multinacionales monopolizaban el capital destinado a maquinaria, insumos, materias primas, productos semielaborados, pegamentos, pinturas y productos fármaco-químicos, entre otras, a través de *Shell*, *Grace Co.*, *Colgate*, *Palmolive* y *Chimical Borden*; en el sector servicios, el grupo UFCO controlaba la *Tropical Radio*, la *All American Cables* y *Siemens*, compañías que delimitaban y determinaban la comunicación interior y exterior de Nicaragua; la publicidad se desarrolló a través de *Mc Cann Ericsson* y la *American Broad Casting Co. (ABC)* logró el predominio de los canales de televisión del país, así como *IBM* y *Xerox* lideraron la planificación y servicios de informática; en el fructífero negocio de la reconstrucción de Managua –ocasionada por el terremoto de 1972– intervinieron, sobre todo, la *Central American Real State* y el *American Housing Bank*.

⁵⁰ La salida del FSLN de la clandestinidad se dio mediante un golpe de efecto que impactó a la sociedad nicaragüense: el asalto a la casa del ex-ministro de Agricultura, José María Castillo el 27 de diciembre de 1974. En una fiesta que había reunido a la más alta sociedad nicaragüense, se secuestró durante dos días a los asistentes y solo se les liberó después de que Somoza se aviniera a sus condiciones: la liberación de presos políticos y la difusión de sus pretensiones en todos los medios del país.

En el sector minero, a las minas de oro, que se explotaban desde 1953 por firmas americanas, se añadió la extracción de las de plata y cobre, a través de la *Neptuno Gold Mine* y *Los Ángeles Mines Co.*, de las que se conoció que habían registrado ganancias de 300 millones de \$. Asimismo, la explotación de recursos madereros y pesqueros fue de tal intensidad que pusieron en peligro el equilibrio ecológico y las reservas locales a cuyo frente estuvieron las compañías *Lumber* y *Magnavon*, en maderas, y *Pescanica*, *Atlas Frozen Foods* y *Dosth Nic*; el petróleo y el gas natural estuvieron acaparados por la *Esso*, *Petroleum Caribbean Co.* *Exxon* y *Chevron Mobil Oil*, que se extendían en total por un territorio de más de 33 millones de Hectáreas, lo que suponía más del doble de la superficie nacional, por estar incluido el mar adyacente.

Todo ello completaba la explotación, ya iniciada por Somoza García y su socio Howard Hughes, del lecho marítimo –considerado por la ONU como reserva mundial–, además de la canalización de la vía del Río San Juan y del lago Xolotlán –proyecto base del viejo objetivo de canalización interoceánica–, del estudio de la utilización de recursos hidroeléctricos para abastecimiento de toda Centroamérica y de la consolidación del enclave militar del golfo de Fonseca, que controlaba Nicaragua, Honduras y El Salvador desde el Pacífico. Se estaba creando un auténtico complejo industrial militar estratégico, que se incrementaba con la construcción de oleoductos interoceánicos y un gigantesco puerto petrolífero, que finalmente se prohibió por ser considerado peligroso ambientalmente para EE.UU.

Por último, los norteamericanos y Anastasio Somoza Debayle, en los últimos años, habían pasado a tener el control de todos los sectores, incluso del turismo, redes hoteleras y hasta tráfico de estupefacientes y compra-venta de sangre humana, a través de *Henno-Caribbean* y el *Centro de Exportación de Sangre* (CEDESA)⁵¹.

El informe del FSLN de 1974, sin embargo, no frenó la codicia de los Somoza mostrada en los negocios y la apropiación de lo público para beneficio privado, que continuó en estos años engrosando las arcas personales de Anastasio Somoza Debayle, aunque ya, en algún caso, con el malestar de EE.UU. Un ejemplo de ello se dio en 1976, cuando el gobierno nicaragüense pidió un préstamo de 24,4 millones de dólares al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para construir una carretera de circunvalación alrededor de Managua, cuya mayor parte sería prestada por EE.UU. al 2% de interés y reembolsable en 40 años. La comisión encargada de valorar el proyecto descubrió que esa carretera

⁵¹ “La dominación yanqui en Nicaragua”, ACHM, E-001, C-010, 000253.

estaba proyectada para que pudiera cruzar las propiedades del propio Somoza, que así se elevarían considerablemente de valor y el préstamo se congeló⁵². De no haber sido tan evidente el engaño, hubiera sido fácil para Somoza conseguirlo al amparo de Richard Nixon, que siempre le había protegido. De hecho, la definición de Nixon de la “política americana de bajo perfil” no significaba que EE.UU. ya no intervendría en las políticas internas de los países centroamericanos, sino que, en lugar de buscar su seguridad propiciando directamente gobiernos militares –como había hecho Eisenhower dando apoyo logístico al golpe de Castillo Armas, en la Guatemala de Arbenz–, Nixon lo haría con el mismo fin de fortalecer las oligarquías nacionales, pero con programas de ayuda al desarrollo para frenar las protestas populares. No obstante, al mismo tiempo, daría libertad a las corporaciones multinacionales para que apoyaran a gobiernos fuertes, “siempre más estables y favorables a sus intereses”⁵³.

4.1.2. La ayuda militar de EE.UU., instrumento de represión interna

Si toda la ayuda proporcionada por EE.UU. a Nicaragua había sido siempre muy considerable y especialmente perjudicial por ser, al fin y al cabo, sostenedora de la dictadura, la que había sido particularmente dañina era la militar. Bajo el argumento de la colaboración económica norteamericana para lograr un ejército cada vez más moderno y eficaz, siempre fue utilizada en Nicaragua para ejercer la represión en el país. En ese sentido, el propio representante del Departamento de Estado de EE.UU., Mr. Koch, reconoció en 1976 que dicha ayuda había sido clave en el mantenimiento de los Somoza en el poder y admitió que, desde 1960, la familia Somoza había recibido cerca de 20 millones de \$ de EE.UU., de los que se habían destinado unos 3.000.000\$ anuales para armas y los otros 1.000.000\$ para entrenamiento militar. A través del Programa de Ayuda Militar también se proveía a la policía de Managua de vehículos usados para las tropas de la *Brigada Especial Contra las Actividades Terroristas* (BECAT). Eran éstas unas tropas de choque organizadas por la dictadura e integradas por cientos de agentes de las denominadas “fuerzas especiales”. La misión de sus miembros era desestabilizar para lo que campaban a su antojo por la ciudad con palos, barras de hierro, armas y piezas de artillería ligera, atacando a todo el que participara de alguna forma en cualquier manifestación de protesta. También se financiaban con la ayuda norteamericana los barracones policiales donde se confinaba a los prisioneros

⁵² *Informe n° H3477*, presentado al Subcomité de Asuntos Extranjeros, del Comité de Asignaciones del Congreso de EE.UU., el 27 de abril de 1976.

⁵³ “Statement of Dr. René de Leon Schlotter, Secretary General of The Christian Democratic World Union”, en *Human Rights...op. cit.*, pág. 55.

y se pagaba a los asesores que actuaban en muchos cuarteles de Managua⁵⁴. La ayuda militar se apoyaba en la larga tradición de intervención norteamericana en la Guardia nicaragüense y en los entrenamientos de la famosa Escuela de las Américas, en la Zona del Canal de Panamá.

EE.UU. tenía instalado en la Zona el denominado “Comando Sur”, que era el encargado de estructurar la política represiva latinoamericana y que se componía de catorce bases militares con más de 15.000 efectivos. Desde allí coordinaban a las tres ramas de las fuerzas armadas del continente, con los objetivos de defender el Canal, atender a las crisis latinoamericanas, enviar asesores militares y de entrenamiento y dirigir las escuelas militares⁵⁵.

La vinculación de Nicaragua con la Zona del Canal fue tan fuerte que los estudiantes de la Academia Militar nicaragüense pasaban allí su último año y de ese modo recibieron instrucción unos 5.000 miembros de la Guardia Nacional, que era una cantidad muy superior a la del resto de países latinoamericanos. Con la ayuda militar, los denominados “Cuerpos de paz”, entre 1964 y 1968, habían completado 31 programas de los 39 que tenían proyectados para Nicaragua. Y de nuevo ésta era una cifra muy superior a la del resto de Latinoamérica: 23 programas para Argentina, 22 para México, 15 para Guatemala, 5 para la República Dominicana y 4 para Ecuador⁵⁶.

Por añadidura, en la Zona del Canal no sólo operaban los norteamericanos, sino algunos extranjeros que intervinieron después como fuerzas represivas en Nicaragua. Así por ejemplo, Gunter Wagner, un militar estadounidense de origen alemán, había llegado a Managua como experto de la AID para trabajar como asesor policial, pero, una vez terminado su contrato, siguió incorporado a las fuerzas represivas de la familia Somoza. Después se supo que había viajado a Alemania en busca de otros 150 asesores, también con fines represivos.

Sin embargo, el régimen no se resignaba a ofrecer una imagen negativa, y, pese a la represión y violencia cotidianas, la Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de Somoza seguía confiando en su capacidad de convencer y de hacer creer lo increíble. Haciendo oídos sordos a la realidad y a las numerosas denuncias, emitió un comunicado afirmando que había agitadores profesionales que estaban tratando de romper la paz de la Nación, que gozaba de la más completa calma

⁵⁴ Informe de Mr. Koch en el Congreso EE.UU. *Human Rights... op. cit.*, pág. 66.

⁵⁵ López, J. (et alter): *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. Managua, Educa, 1979, pág. 242.

⁵⁶ Wheelock, J y Carrión, L.: *El desarrollo...op. cit.*, pág. 160.

y normalidad, por lo que no había razón alguna para disturbios estudiantiles ni de ninguna otra clase. A la vez, sin embargo, el comunicado llevaba aparejada una amenaza y advertía que el Gobierno usaría los medios que las leyes le permitieran para no tolerar el caos ni la discordia de “las voces que pretenden alterar el orden acatando consignas internacionales reñidas con nuestra manera de ser”⁵⁷. En cualquier caso, la propaganda engañosa de la Secretaría no sirvió de nada a Somoza y su tranquilidad se iba a ver pronto alterada.

4.1.3. El colaboracionismo con los Somoza de los embajadores de EE.UU.

Un factor nada infrecuente en los sistemas dictatoriales —el comportamiento de los embajadores extranjeros en sus lugares de destino— fue también decisivo en el caso de Nicaragua: la conveniencia de adular a los dictadores, a cambio de ventajas personales, y la versión distorsionada que ofrecían a sus países de origen.

Sin minimizar la contribución de las decisiones propias del Departamento de Estado norteamericano, es justo señalar que el apoyo permanente de EE.UU. a los Somoza fue también alimentado por la actitud de los embajadores, que siempre protegieron los intereses de la familia Somoza e intentaron ocultar el verdadero perfil de la dinastía al pueblo norteamericano. Los embajadores contribuyeron progresivamente a la corrupción nicaragüense y facilitaron los abusos desde la época del embajador Thomas Wheelan (1951-61) —que sirvió como aliado y asesor a Somoza García y a su hijo Luis Somoza— hasta la de Turner Shelton (1970-1975), que ya desde que había sido Cónsul General en Nassau, entre 1966 y 1970, en la etapa de Anastasio Somoza Debayle. Shelton había estado más pendiente de sus intereses económicos con sus socios Howard Hughes y Bebe Rebozo que de los asuntos de los norteamericanos.

Todos los embajadores de EE.UU. habían consentido o fomentado la impunidad de los Somoza, pero dos de los casos son de lo más expresivo a este respecto: el Turner Shelton y el de James Theberge. T. Shelton había sido nombrado por Richard Nixon en agradecimiento a ciertos favores especiales que le había prestado durante un viaje a Europa. Con dichos antecedentes, cuando llegó a Nicaragua, supo combinar muy eficazmente sus negocios con Howard Hughes con el servicio a los Somoza, de modo que, en 1975, cuando Somoza le despidió, lo hizo con suntuosas fiestas y retrasó su marcha hasta tal punto que, cuando llegó el nuevo embajador, Shelton todavía estaba en Nicaragua. Su sucesor, James

⁵⁷ “Comunicado de la Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República”, de 30 de julio de 1976. AIHNCA, ASD-013-1.

Theberge había ido a Washington en 1976, con ocasión de la comparecencia del Padre Fernando Cardenal ante el Comité de Derechos Humanos del Congreso de EE.UU., donde presentó un informe muy completo sobre la represión en Nicaragua. Allí, Theberge se había presentado con el sorprendente objetivo de convencer a ciertos congresistas de la necesidad de “ponérselo fácil a Somoza”⁵⁸.

5. EL CAMBIO DE SIGNO EN LAS RELACIONES DE EE.UU. CON ANASTASIO SOMOZA DEBAYLE (1977-1979)

En 1977 ya empezaba a preocupar seriamente al Departamento de Estado norteamericano la situación convulsa de Centroamérica y, poco antes de esa fecha, había convocado a académicos de diversas universidades a un coloquio sobre América Central para analizar la situación y las directrices por las que EE.UU. debía regirse en relación a dicho ámbito. De esas jornadas de reflexión se extrajeron dos conclusiones: en primer lugar, en América Central no debía cambiar nada que pudiera afectar a los intereses norteamericanos; en segundo lugar, admitieron que habían subestimado al movimiento sandinista, al que habían considerado una pequeña y débil amenaza contra la familia Somoza. Dicha apreciación, sin embargo, era comprensible en un momento en que estaban mucho más activas las guerrillas salvadoreña o guatemalteca, y en que habían comenzado los movimientos de resistencia frente al operativo Cóndor en el resto de América Latina, que estaban provocando una seria desestabilización y que parecían haber proliferado en los últimos años. A ello se sumó otro factor que terminaría siendo decisivo: la toma de posesión de como presidente de EE.UU.

Aunque la administración Carter, como institución, no se manifestó directamente en contra de los Somoza, el propio presidente sí declaró que EE.UU. no iba a seguir tolerando automáticamente a las dictaduras de derechas solo porque aquellas se esforzaran en demostrar su amistad con EE.UU. Esas declaraciones –aunque se hubieran referido al conjunto de los sistemas autoritarios que empezaban a ser norma en todo el subcontinente–, no fueron minimizadas por los somocistas, que apreciaron con acierto los perjuicios que les podían sobrevenir con el cambio de poder en EE.UU. Las palabras de Carter suscitaron un gran temor en el centro de poder de Nicaragua porque invalidaban el modelo de comportamiento con el que siempre se habían sentido seguros los Somoza: se habían alineado con los países anti-Eje en la Segunda Guerra Mundial, habían prestado su territorio para invadir Guatemala y

⁵⁸ “Statement of The Reverend Fernando Cardenal, S.J.”, en Congreso de EE.UU.: *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. U.S. Government Printing Office. Washington, June, 1976, pág. 28.

derrocar a Arbenz en 1954, habían colaborado en el proyecto Kennedy de Bahía de Cochinos, en 1961, y habían hecho todo lo que estaba a su alcance para que EE.UU. los considerara como los aliados más pronorteamericanos y anticomunistas del continente. Si esa fórmula no iba a funcionar en adelante, se sentían desorientados porque una de las claves del mantenimiento de su sistema político había sido siempre la apariencia, más o menos real, de contar con el apoyo de Washington, que les investía de una imagen de fuerza y seguridad en Nicaragua. Esa sensación fue tan nítida, que muchos políticos llegaron a pensar que la correlación de fuerzas que necesitaba EE.UU. inauguraba otra época y que la administración Carter tal vez podía prescindir de Somoza. Así lo percibió el político conservador Adolfo Calero Portocarrero, de buena relación con Anastasio Somoza, cuando le dijo que su impresión era que podía perder a sus amigos “gringos”. Pero Somoza seguía sintiéndose fuerte y le respondió con prepotencia que él podía cuidarse de Carter. Calero diría después que no había pretendido advertirle, sino convencerle de que había llegado el momento del cambio⁵⁹.

La posición de Carter se concretaría por algún tiempo, únicamente en el requisito de observancia de los derechos humanos, impuesto a diferentes países, para lograr la ayuda norteamericana. Esa decisión, junto al Tratado Carter-Torrijos, acerca del retorno de la soberanía del Canal a Panamá para el año 2000, influyó en gran medida en todo el contexto centroamericano. Ante la condición de observancia de los derechos humanos, los gobiernos salvadoreño y guatemalteco prefirieron perder la ayuda antes de someterse a las exigencias de EE.UU. y se les suprimió, de hecho, a la vez que a Argentina y Brasil. En Nicaragua, aunque no inmediatamente, también el 28 de marzo de 1977 se declaró congelada la ayuda de la AID. En cuanto a la influencia del Tratado sobre el Canal de Panamá, Torrijos, que había apoyado siempre a la oposición antisomocista, tuvo que hacerlo en adelante subrepticamente porque la condición para la firma del Tratado había sido la aceptación de su neutralidad en política exterior.

Carter llegó a proponer a la OEA que la ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fuera también subordinada a la misma condición y ese asunto creó una división en el seno de la organización: Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Jamaica y México formaron un frente unido contra las dictaduras, pero el resto no lo aceptó. Sin embargo, y a pesar de las discrepancias, esas disposiciones empezaron a surtir efecto en septiembre de 1977 y Chile y El Salvador admitieron la entrada de una Comisión de Investigación de la ONU, seguidas de Honduras y de la República

⁵⁹ Christian, Shirley: *Nicaragua. Revolución en la familia*. Ed. Planeta, Barcelona, 1986, pp. 42-44.

Dominicana, al año siguiente, cuando en 1978 EE.UU. logró abortar en el país un Golpe de Estado. También, por efecto de esas presiones, entre 1979 y 1980 se restablecería la democracia en Ecuador y Perú

Somoza manifestó su desagrado por el cuestionamiento que estaba viviendo su régimen y el 4 de mayo de 1977, en que se conmemoraba el Pacto de Espino Negro —el que se firmó cuando el presidente José María Moncada se había comprometido a desarmar al ejército de Sandino y sustituir a los *marines* por un ejército propio nicaragüense—, y se celebraba también el 50 aniversario de la existencia de la Guardia Nacional, dio un discurso en el que ensalzaba sus virtudes y alababa, sin ningún pudor, el carácter sustentadores de su gobierno por las armas. En una intervención, excéntrica cuando menos, despreció la influencia y apoyo permanente de EE.UU., y aludió, en cambio, a la “herencia francesa”, cuyos principios, según él, estaban incorporados al régimen nicaragüense. El Presidente dijo:

“La Guardia Nacional se constituyó como instrumento de paz e inauguró cincuenta años sin guerra civil y con elecciones libres (...) destruyó el bandolerismo y con su amor a la Patria ha garantizado la paz de cada día” (...) Los liberales creemos y practicamos el respeto a los derechos humanos, que fueron promulgados por la Revolución Francesa y se incorporaron a Nicaragua mucho antes de que los negros votaran en los EE.UU (...) y que no me vengan con cuentos diciendo que a nosotros nos mantienen los yanquis en el poder. A este Gobierno son las armas y la fuerza liberal quienes lo sostienen”⁶⁰.

Esa retórica oficial, sin embargo, no sólo no convencía, sino que no impedía que la oposición se siguiera organizando y, como si de una ironía se tratara, el mismo 4 de mayo de 1977, se difundió otro importante documento del FSLN titulado *Plataforma General Político Militar de lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional*. Era el momento en que Humberto Ortega —uno de los líderes de la estrategia denominada *tercerista* o *insurreccional*— estaba planificando, junto con Sergio Ramírez —del mismo sector del FSLN y futuro vicepresidente de Nicaragua—, el acercamiento del Frente a las clases empresariales y a otros sectores no marxistas de la sociedad. Dicha plataforma contenía una propuesta de plan mínimo para un gobierno que contara con pluralismo político y economía mixta, que debía integrar a empresas privadas y estatales, y que no estuviera alineado a ninguno de los bloques, en el plano internacional. Se concretó en los siguientes puntos:

⁶⁰ “Discurso de Anastasio Somoza Debayle *Al Pueblo de Nicaragua* en la conmemoración del 50 aniversario del Pacto de Espino Negro”. 4 de mayo de 1977. AIHNCA, ASD-O10.

1. Desarrollo de un programa de gobierno libre de izquierdismos.
2. Creación de un amplio frente antisomocista, con grupos de oposición no marxistas.
3. Creación de una organización de masas para apoyar al FSLN.
4. Campañas de agitación para provocar la radicalización de la oposición moderada.
5. Campañas para socavar la integridad de la Guardia Nacional
6. Unificación de las tres facciones del FSLN bajo un mando único⁶¹.

Esa declaración de principios obedecía al convencimiento de que había llegado el momento de formar un frente común ciudadano contra Somoza. Por ello era necesario ir buscando adhesiones entre personas que respondieran a ese perfil y ello se materializaría poco después en la constitución del *Grupo de Los Doce*⁶².

La urgencia de actuar creció entre la oposición cuando Somoza sufrió su segundo infarto, en julio de 1977, y tuvo que ausentarse del país para ser hospitalizado en Miami. Ese año había sido el de mejores cifras macroeconómicas de todo el siglo: había crecido el PIB, los niveles de reserva, el precio del algodón, el café, la carne y el oro; la industria de la construcción y el mercado con Centroamérica.

⁶¹ Christian, S.: *Nicaragua... op. cit.*, pág. 45.

⁶² El *Grupo de Los Doce* lo constituyeron personas de reconocido prestigio en Nicaragua que no militaban, al menos explícitamente, en ningún partido político. Fueron los siguientes: Sergio Ramírez, escritor conocido internacionalmente, miembro no público del FSLN y coordinador del grupo; Miguel D' Escoto, religioso católico que trabajaba para la orden Maryknoll en EE.UU; Fernando Cardenal, jesuita y ex vice-Rector de la Universidad Centroamericana a cargo de su orden; Joaquín Cuadra Chamorro, conservador y abogado del grupo del Banco de América, del Grupo Pellas –el grupo económicamente más fuerte del país– que se incorporó fundamentalmente porque tenía un hijo en la guerrilla; Emilio Baltodano Pallais, empresario, dueño de fincas de café y socio y gerente de la compañía del Café Soluble Presto, que era la más importante del sector en Nicaragua; Felipe Mántica, dueño de la cadena de supermercados más grande del país y de unos grandes almacenes vinculados con el grupo del Banco de América; Arturo José Cruz, banquero y alto funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo de Washington; Carlos Tünnermann, ex Rector de la universidad de Nicaragua, UNAN, y residente en México; Ricardo Coronel Kautz, ingeniero agrónomo y uno de los técnicos más importantes del Ingenio San Antonio, propiedad de la familia Pellas, la más adinerada del país; Ernesto Castillo, abogado, ex profesor de la UCA y residente en Costa Rica desde el año anterior⁶²; Carlos Gutiérrez, dentista residente en México y protector allí de los exiliados nicaragüenses y Casimiro Sotelo, arquitecto residente en California y principal cabeza de la solidaridad con el FSLN en San Francisco.

Pero la oposición no cejaba porque, además del mal reparto de la riqueza, el rechazo a la dictadura era ya esencialmente político⁶³.

Los problemas de salud de Somoza y el mismo hecho de su salida del país, ayudaron a sus adversarios a contemplar la posibilidad de inhabilitarle, aunque después no se hizo. La incertidumbre sobre la sucesión, junto a la suspensión de la ayuda estadounidense, tuvieron más impacto del que se hubiera esperado en un principio: se estaba comprobando que Somoza había perdido el apoyo de EE.UU. y, además, debía delegar en otros su poder. Pero sobre todo, la situación fue particularmente crítica por causa de la propia estructura del sistema creado en Nicaragua: mientras los militares en el poder de El Salvador o Guatemala, lo eran por elección entre las fuerzas armadas, Somoza no había sido elevado al poder por la institución armada, sino que él había sido sostenido por EE.UU. y él había sido el que había creado una Guardia Nacional, que era su mayor apoyo en base a una relación clientelar. Por ello, la suspensión de la ayuda militar estadounidense a Guatemala o a El Salvador no implicaba una pérdida de poder de los militares en sus respectivos países, pero en Nicaragua, el abandono de EE.UU. dejaba al gobierno sin su principal sustento y, por ende, a la propia Guardia Nacional, adscrita personalmente a Somoza⁶⁴.

En agosto de 1977 llegó a Managua el nuevo embajador de Carter, Mauricio Solaún, que estableció contactos con todo el espectro económico y político nicaragüense, a excepción de los sandinistas, que eran ilegales. Con ello rompía con la trayectoria seguida por todos los anteriores embajadores que habían considerado su principal labor adular a los Somoza y no causarles ningún problema. Solaún empezó a escuchar las críticas y quejas de la ciudadanía común y le propuso a Carter un cambio en el partido liberal de Nicaragua que llevara a una solución de “un somocismo sin Somoza”. Pero no encontró respaldo en el Secretario de Estado, Warren Christopher, ni en la mayoría de los especialistas latinoamericanos del Departamento de Estado, que estaban divididos y más preocupados por los grandes regímenes militares de América del Sur. Sin embargo, más adelante, sería ésa una de las fórmulas de solución contra las que se opusieron firmemente tanto *Los Doce*, como el FSLSN.

El malestar y las muestras de rechazo a la dictadura se acrecentaban día a día en Nicaragua y el movimiento denominado Unión Democrática de Liberación (UDEL) aprovechó la situación para

⁶³ Ramírez, S.: *Adios... op. cit.*, pág.121.

⁶⁴ Bataillon, G: *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México, Fondo de cultura Económica, 2008, pág. 152.

elaborar y hacer público su programa que incluía la exigencia del fin del Estado de Sitio, el levantamiento de la censura de prensa y una amnistía general para los presos políticos.

EE.UU. no se estaba siendo realista al respecto de la situación que Somoza estaba viviendo dentro de Nicaragua: sólo por algunas de las muchas declaraciones demagógicas que Somoza había hecho en la prensa sobre medidas aperturistas, y por el hecho de que no se había opuesto a la llegada de *Los Doce* desde el exilio de Costa Rica, la Administración Carter había decidido escribir una carta a Somoza, en nombre del presidente, agradeciéndole diplomáticamente sus “pasos a favor de los derechos humanos, posible amnistía y reforma electoral”, pero instándole a aceptar la situación⁶⁵.

Somoza se puso en comunicación con el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, para buscar su apoyo, y le hizo creer que había llegado a un acuerdo con Carter. Pero la carta terminó por filtrarse en el *Washington Post* y Carlos Andrés Pérez lamentó haber tenido ese contacto con Somoza, cuando era evidente que le había tergiversado el contenido de la carta a su manera.

Los intentos desesperados de Somoza de buscar aliados ya no tenían eco en ninguna parte y tampoco frenaban el curso de los hechos. Las principales organizaciones y partidos políticos de la oposición se habían agrupado en el Movimiento Pueblo Unido (MPU) y en el Frente Amplio Opositor (FAO) y *Los Doce* estaban en Managua desde junio. Por todas partes se percibía en el ambiente la viabilidad de un rápido desenlace. Pero, poco después, todas las acciones programadas se vieron interrumpidas por la toma del Palacio de Congresos o Palacio Nacional de Managua por un comando del FSLN, en agosto de 1978.

5.1. La creciente ambivalencia de EE.UU.

La toma del Palacio de Congresos por el Frente Sandinista inició un camino sin retorno en la lucha de todo el pueblo contra el régimen y fue el precedente de la insurrección general en septiembre de 1978, a la que siguió una reacción del gobierno extremadamente represiva. EE.UU. ya no podía hacer oídos sordos ante la situación y el vicesecretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, convocó a una Reunión de Consulta a los ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, para informarles de que en Nicaragua, en el mes de septiembre, se habían denunciado derramamientos de sangre, torturas, arrestos en masa y matanzas indiscriminadas de civiles, lo que había motivado una

⁶⁵ “Carta de Carter a Somoza de 30 de junio de 1978”, en Christian, S.: *Nicaragua... op. cit.*, pp. 64-65.

petición de ayuda de una amplia gama de grupos representantes de Nicaragua, entre ellos, de los jefes de la Iglesia. En dicho llamamiento, se pedía una intervención directa de las organizaciones internacionales con el objetivo de poner fin a los sufrimientos del pueblo nicaragüense, por lo que EE.UU. trasladó esa petición a la Comisión Internacional de la Cruz Roja, al Alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados y a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En el primer caso, en solicitud de un envío urgente de medicinas y alimentos; en el segundo, a fin de que se atendiera a los refugiados nicaragüenses en Honduras y Costa Rica; y, en el tercero, instando a investigar sobre el terreno lo que estaba sucediendo en el país. Warren Christopher insistió en que se debía visitar Nicaragua para confirmar la situación y responder a Monseñor Obando y Bravo que había rogado en su petición de ayuda que se contribuyera “con generosidad a poner fin al luto, a la angustia y a la masacre, a devolver a Nicaragua la paz y a iniciar un diálogo civilizado”⁶⁶.

La decisión de EE.UU. de presionar a Somoza se confirmó cuando el embajador en Nicaragua, Mauricio Solaún, comunicó al FAO que su Gobierno había previsto, en sus presupuestos para el año fiscal entrante, ocho millones de dólares en préstamos y donaciones, pero que sólo los concedería si los sandinistas promovían un proceso de democratización⁶⁷. Y todavía se extremaría más esa presión después del incidente diplomático que provocó una incursión de miembros de la Guardia Nacional en Costa Rica, en una persecución de guerrilleros, que llegó a poner en peligro la paz entre los dos países por las implicaciones fronterizas. EE.UU., respaldado por la OEA, el FAO, *Los Doce* y el FSLN, hizo una declaración sobre la necesidad inmediata de detener la extrema violencia y de urgir un *proceso de mediación*.

No obstante todo lo anterior, Somoza seguía conservando en estos momentos sus defensores dentro del Congreso de EE.UU. En consecuencia, también llegaron a la Administración Carter mensajes en defensa de su régimen, ya que los intereses norteamericanos prevalecían en un amplio segmento del Congreso –un auténtico “lobby” somocista, con negocios en Nicaragua– y, aún con conocimiento de lo que allí estaba ocurriendo, seguían utilizando un lenguaje oportunista que degradaba los movimientos de protesta y que trataba de desprestigiar una lucha reconocida ya en estas fechas como legítima en el mundo entero. Era obvio que no compartían el criterio del presidente Carter de denunciar la violación de Derechos Humanos –si era a costa de perder aliados favorables a sus intereses– y esa discrepancia les

⁶⁶ “Discurso de Warren Christopher ante la OEA”, del 22 de septiembre de 1978. AIHNCA, ASD-025-3.

⁶⁷ “Carta del embajador de EE.UU. en Managua al FAO”, del 30 de septiembre de 1978. AIHNCA, ASD-025-6.

llevó a escribirle responsabilizando al pueblo de Nicaragua de la inestabilidad que se había instalado en el país.

Cerca de un centenar de congresistas de la Cámara de Representantes enviaron un documento a Carter, firmado por todos ellos, donde le exponían que, “con documentación y evidencia absoluta”, habían tenido conocimiento de que en Nicaragua se estaba viviendo una campaña de violencia, terrorismo urbano y casi guerra civil, protagonizada por un grupo revolucionario cuyos líderes habían sido entrenados en La Habana y en Moscú, con el objetivo de convertir Nicaragua en la nueva Cuba del Hemisferio Occidental. Por ello se dirigían al presidente Carter demandándole que ayudara al Gobierno de Nicaragua y al presidente Anastasio Somoza Debayle, “cuya familia había demostrado ser una de las más antiguas y firmes aliadas de los EE.UU.”⁶⁸.

De todas formas, y aún con esos apoyos de Somoza, Carter se mostró decidido a emprender el *proceso de mediación* y Somoza tuvo que aceptarlo. Lamentablemente, no coincidieron los criterios de Nicaragua y EE.UU. respecto a los países que debían participar como mediadores: mientras Nicaragua propuso a México, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Venezuela y Colombia, EE.UU. deseaba incluir a Guatemala y El Salvador –régimenes dictatoriales–, pero no a México, Costa Rica, Panamá y Venezuela, que habían condenado el régimen de Somoza ante la ONU y calificado la situación de genocidio. También el Consejo Presbiterial de la Archidiócesis de Managua envió una carta la presidente Carter, apoyando al pueblo de Nicaragua.

El presidente Carter había mantenido desde su toma de posesión una postura diletante con respecto a Nicaragua: primero había creído que sería capaz de imponer una nueva forma de convivencia en Latinoamérica supeditando la concesión de sus ayudas a la observancia de los derechos humanos y así se limitó a tratar la crisis nicaragüense, cada vez mayor; después, aunque le llegaban informes frecuentes de la situación de rechazo al régimen de Somoza, subestimó el problema de Nicaragua, considerando más peligrosa la guerrilla de El Salvador, y no actuó con diligencia; pero, posteriormente comenzó a alarmarse por el descenso de la actividad industrial y comercial en el país y por la fuga de capitales, y decidió presionar seriamente a Somoza para que aceptara el proceso de *mediación* encabezado por la OEA.

⁶⁸ “Petición de un grupo de congresistas, al presidente Carter, para apoyar para el Gobierno nicaragüense de Somoza Debayle”, de septiembre de 1978. AIHNCA, ASD-O91.

A todo ello se unió la coyuntura que EE.UU. estaba viviendo en su política exterior. En vísperas de la insurrección de 1978 en Nicaragua, Carter tenía en su agenda la prioridad de alcanzar un éxito en Camp David, la cumbre del mismo año con Anwar al-Sadat y Menahem Begin, que debía cerrar la crisis de la cuarta guerra árabe-israelí del Yom Kippur, de 1973. Por otra parte, era evidente que en la Administración Carter, y en especial el departamento de Política Exterior, estaban sufriendo el “síndrome de Vietnam”: varios funcionarios de ese departamento habían dimitido de sus cargos durante la guerra por no estar de acuerdo con los métodos de EE.UU. y habían ingresado nuevamente cuando Carter llegó a la presidencia. Pero debido a sus experiencias anteriores, su criterio era que no beneficiaba en nada la intervención de EE.UU. en las políticas internas de otros países, por lo que también se oponían a una actuación directa de EE.UU. en Nicaragua⁶⁹.

Sin embargo, Washington quería evitar a toda costa un protagonismo del FSLN. Deseaba para Nicaragua un gobierno democrático y una renuncia de Somoza, pero sustituyéndole por otro miembro del Partido Liberal que pudiera mantener como ejército a la Guardia Nacional, la institución que había asegurado a EE.UU. la estabilidad indispensable para proteger sus intereses. Aceptar al FSLN exacerbaba demasiado el temor a un movimiento que mostraba claros signos de contener componentes ideológicos marxistas entre sus principios, y el hecho de que ese movimiento tuviera excelentes relaciones con Cuba estuvo presente en todo momento⁷⁰. Finalmente, prevaleció la selección de países que había elegido EE.UU. y el deseo de ese grupo de que se mantuviera la Guardia Nacional se convertiría en un escollo insalvable, en un punto de extremo desencuentro, y de acuerdo imposible.

5.2. EE.UU. se separa definitivamente de Somoza

EE.UU. no podía ocultar su temor ante la situación que podía presentarse en una Nicaragua sin Somoza, pero el rechazo general de la población y las críticas internacionales eran hechos consumados. Así, en un penúltimo intento de ejercer algún tipo de control en el proceso nicaragüense, EE.UU. envió a Nicaragua al comandante en jefe del Comando Sur, el general Dennis T. McAuliffe, un antiguo héroe de Vietnam y amigo personal de Pinochet y Stroessner, para que tratara de convencer a Somoza de que

⁶⁹ Christian, S.: *Nicaragua... op. cit.*, pp.60-84.

⁷⁰ Bataillon, G. : *Génesis...op. cit.*, pág. 152.

era el momento de abandonar. La misión de Dennis T. McAuliffe se había decidido apelando a los lazos militares entre West Point y Nicaragua⁷¹.

McAuliffe, acompañado del nuevo embajador Bowdler, se entrevistó con Somoza, que seguía utilizando el argumento de que no podía permitir que rigiera los destinos de Nicaragua un gobierno “comunista”. Era la baza que tantos éxitos le había proporcionado siempre con EE.UU., aunque en ese momento, la resistencia de Somoza también se había convertido ya en una cuestión personal de enfrentamiento con el FSLN.

Bowdler llegó a decirle a Somoza que, por causa de la historia electoral de Nicaragua, el Frente Amplio Opositor (FAO) no podía tener confianza en unas elecciones limpias sin ser supervisadas por extranjeros, no sólo por observadores del país, y que por ello no renunciaría a la supervisión internacional. McAuliffe todavía fue más directo y le hizo saber a Somoza que él no creía que fuera ya posible su permanencia en el gobierno, aunque EE.UU. no tenía la intención de permitir un gobierno del que fuera excluida la Guardia Nacional. Por lo tanto, era conveniente un gobierno moderado, en el que ya no figurara el nombre de Somoza, pero en el que se pudiera incluir a la Guardia. Somoza no aceptó los términos y los mediadores regresaron a EE.UU.⁷².

De cualquier modo, por debajo de los contactos diplomáticos, las verdaderas intenciones del Departamento de Estado norteamericano quedaron patentes en un documento impactante, procedente de Washington que se envió a la Embajada de EE.UU. en Nicaragua. En él se percibe con claridad que EE.UU. ya había dejado de contar con Somoza en octubre de 1978. Se le consideraba incapaz de poder seguir en el poder y hasta se contemplaba la posibilidad de una guerra civil en Nicaragua, como única salida para el mantenimiento de los intereses de EE.UU. en su territorio. El informe de la Embajada americana fue sumamente expresivo y hasta descarnado en sus revelaciones:

“La situación actual de Nicaragua se orienta hacia un enfrentamiento militar entre el ejército somocista y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En efecto, la mediación política, es decir, el reparto de poder, fracasará. No porque, como dicen algunos, la oposición esté dividida, sino simplemente porque el General Somoza, como verdadero dictador que se respete, no la aceptará.

⁷¹ López, J. (et alter) : *La caída...* op. cit., pág. 244.

⁷² Christian, S.: *Nicaragua...* op. cit., pág. 90.

¿Cuáles son nuestros intereses en este enfrentamiento? y, antes que nada, ¿cuales serán las salidas? Aquí se dan dos posibilidades:

a) Si el General Somoza sale como vencedor, las destrucciones realizadas a nivel de las estructuras económicas y sociales del país, nos permitirán destruirlo a él sin demora (porque se encontrará entonces totalmente incapacitado para hacer funcionar económicamente el país) y poner en su lugar a nuestra gente, que podrá beneficiarse, políticamente, del título de “libertadores de la Patria”, y económicamente, de la ayuda internacional. La difícil tarea será facilitada en dos campos: por el hecho de que la oposición más radical habrá sido considerablemente reducida, y porque el territorio estará, por fin, al provecho de los capitales nacionales y extranjeros.

b) Si el ejército somocista se ve puesto en reales dificultades militares –lo que parece poco posible porque el General Somoza y su Estado Mayor han demostrado en el último mes de septiembre que su determinación puede ir hasta la destrucción completa de las ciudades– [Se está refiriendo al bombardeo de las principales ciudades alzadas en insurrección], habría todavía tiempo de hacer intervenir, de manera neutralizadora, a las fuerzas militares de la OEA (o de la ONU, en el caso de que las tensiones fueran demasiado fuertes entre las dictaduras y democracias de la OEA), para pacificar al país y servir a un gobierno cuyo control militar nos estaría asegurado.

Así pues, *una guerra civil que surgiera de manera inminente, es desde nuestro punto de vista, la única medida para mantener nuestra civilización en Nicaragua*, [la cursiva es de la autora] porque si las fuerzas populares no se agotan en el terreno militar – el único terreno en el cual el gobierno en el poder es actualmente competente– existe el peligro de que esas fuerzas populares, fortalecidas por la crisis económica presente, se desencadenen socialmente a un nivel tal, que el fenómeno será entonces muy difícil de contener en el interior de las fronteras.

No es sin gran tristeza que terminamos este informe y pensamos en todas las futuras víctimas de esa próxima guerra. Pero ese es el precio que tiene que pagar el hombre para

salvaguardar los progresos de su civilización, y nuestros vecinos de las dictaduras comunistas no nos contradecirán en este grave asunto. Washington, 26-10-1978”⁷³.

Paralelamente, en Nicaragua, los diversos frentes de guerra liderados por el FSLN continuaban con sus actividades y proliferaban los informes acerca de insurrecciones en las ciudades y del recrudecimiento de la represión en todo el país. Pero las negociaciones políticas seguían su curso y, tras el fracaso de un intento de *plebiscito* –que había propuesto el partido liberal de Somoza para comprobar la capacidad electoral relativa de cada uno de los grupos de la oposición, y que no fue aceptado–, en marzo de 1979 se produjo por fin la unión de las tres tendencias del FSLN, que tuvo lugar en Panamá, por la que quedaron dirigiendo el Frente Sandinista nueve comandantes, tres por cada una de las tendencias⁷⁴. Las bases del Proceso de Unidad fueron las siguientes:

1. Constituir con las Direcciones Nacionales de las tres tendencias una sola Dirección Nacional Conjunta que será el organismo máximo del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

2. Firmar los documentos oficiales y asumir la representación política a nivel nacional e internacional.

3. La Dirección estaría integrada por nueve miembros, tres por cada tendencia y se acreditan como Miembros de la Dirección Nacional Conjunta a los siguientes hermanos sandinistas: Henry Ruíz (GPP), Humberto Ortega (T.I.), Jaime Wheelock (T.P.), Tomás Borge (GPP), Daniel Ortega (T.I.), Luis Carrión (TP), Víctor M. Tirado (GPP), Carlos Núñez (TP) y Bayardo Arce (T.I)⁷⁵.

A partir de ese momento, era necesario llevar a Managua el documento de la unidad y una fotografía en la que aparecieran los nueve miembros de la Dirección Nacional Conjunta. La madre de los sacerdotes hermanos, Fernando y Ernesto Cardenal, se ofreció a trasladarse desde Costa Rica y lo

⁷³ “Informe secreto de la Embajada de EE.UU.”, del 26-10-1978. AIHNCA, ASD-014.

⁷⁴ Las tendencias que habían surgiendo en el FSLN eran: la Guerra Popular Prolongada (GPP), la Tendencia Proletaria (P.T.) y la Tercerista o Insurreccional (T.I.). La tercera fue la que dio, finalmente, el triunfo a la revolución.

⁷⁵ “Circular Ejecutiva de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a la militancia sandinista en general”, del 22-3-1979. Archivo privado de Ernesto Castillo Martínez (en adelante, AECM)-S/C.

llevó a la sede del diario *La Prensa*, donde se publicó. También se creyó necesario que algunos miembros del *Grupo de los Doce* se trasladaran a Managua para ser el enlace entre los compañeros que ya preparaban la insurrección final. Esos miembros fueron Ernesto Castillo, Fernando Cardenal y Ricardo Coronel, que al llegar, se integraron en el Movimiento Pueblo Unido (MPU). En esa organización se habían integrado las antiguas tendencias del Frente, el Partido Socialista, el Partido Comunista, diez organizaciones sindicales y los movimientos estudiantiles. Es decir, toda la izquierda unida⁷⁶.

EE.UU., por su parte, se había quedado sin una política concreta para Nicaragua, después de los fracasos de la *mediación* y el *plebiscito*. Pero, además, a Carter se le planteó de nuevo la urgencia de conseguir los votos de las dos cámaras del Congreso para que le aprobaran leyes complementarias imprescindibles para uno de sus principales proyectos a su llegada a la Casa Blanca: la aplicación del tratado de devolución del Canal a Panamá. A este respecto, la legislación debía ser redactada por el Comité de Marina Mercante y Pesca, cuyo presidente era el neoyorquino John Murphy, uno de los mejores amigos de Somoza desde su juventud, que ya se había destacado increpando al P. Fernando Cardenal cuando compareció ante el Congreso norteamericano en 1976. Murphy insinuó que podía bloquear la legislación sobre el canal si Carter persistía en querer forzar a Somoza a retirarse del poder. A Carter le interesaba mucho la firma de ese tratado y eso fue una de las razones de la ralentización de sus decisiones sobre Nicaragua.

En cuanto a la ayuda estadounidense, a pesar de que el 28 de marzo de 1977, EE.UU. había congelado la ayuda de la AID para Nicaragua por la ausencia de respeto de los derechos humanos, muy pronto hubo voces que denunciaron otros apoyos encubiertos. Se había decretado el cese de los préstamos para ayudas militares en EE.UU., pero se supo que siempre habían seguido llegando hasta Somoza, a través de Israel, primero y de España y Alemania Federal, después, por intermediación de ciertas instituciones financieras⁷⁷.

La realidad era que, desde que en 1977, América Latina en general había abogado por una solución pacífica para Nicaragua, EE.UU. tuvo tanta presión que empezó a cortar la ayuda militar. Pero

⁷⁶ Cardenal F.: *Sacerdote en la revolución. Memorias*. Tomo I., Managua, Ed. Anama, 2008, pág. 258.

⁷⁷ Alegría, C. y Flakoll, D. J: *Somoza: expediente cerrado. La historia de un ajusticiamiento*. Managua, Ed. Anama, 1993, pp. 300-319; "Entrevista hecha en Cuba a José Benito Escobar", de noviembre de 1977. ACHM-E001-C-014-000396.

Somoza había recurrido a Israel y consiguió que le estuviera suministrado armamento y camionetas hasta abril de 1978, sin la intervención –o incluso con el consentimiento– de EE.UU. Sin embargo, en abril de 1979, EE.UU. se decidió a terminar definitivamente con Somoza y presionó a Israel para que cortara también esa ayuda. No obstante, en el período en que EE.UU. presionó a Israel para que cesara en sus envíos, Somoza había recurrido a España, en donde estuvo vinculado a un grupo financiero del que formaba parte el ex-embajador de España en Nicaragua, José García Bañón, antiguo amigo de Somoza. A través de él consiguió armamento e incluso aviones, para transporte de tropas, que fue lo que se conoció como “el paquete España”. Mas tarde, cuando el P. Ernesto Cardenal denunció en prensa y radio la ayuda militar y económica que el gobierno español estaba dando a Somoza, los principales partidos de la oposición protestaron en el Parlamento español y esa ayuda se suspendería⁷⁸.

También otro amigo de Somoza de la Cámara de Representantes de EE.UU. Charles Wilson, de Texas, puso en peligro el programa de Ayuda Exterior de Carter, pues era miembro del Comité de Asignaciones y había manifestado que estaba considerando negar su voto a la Ley de Ayuda Exterior si no se protegía a Somoza⁷⁹.

Pese a todo, y aún con tantos aliados como Somoza había encontrado en EE.UU., era ya un personaje del pasado. EE.UU. decidió pronunciarse rotundamente: de una parte, a través de la OEA, que en su sesión XVII excluyó a Somoza como miembro de la misma y, de otra, mediante el Departamento de Estado, que declaró que ya no existía posibilidad alguna para su permanencia. El Secretario de Estado, Cyrus Vance, fue enviado con la misión de conseguir que Somoza abandonara su empeño de continuar en el poder, seguido poco después del nuevo embajador en Nicaragua, Lawrence Pezzullo, que llevaría a cabo los últimos intentos de propiciar una retirada digna. Pero Somoza se repetía una y otra vez recordándoles a todos los servicios prestados en la Guatemala de Arbenz y en el ataque estadounidense a Bahía de Cochinos contra Fidel Castro. Ni Bowdler, ni Pezzullo, ni Cyrus Vance pudieron lograr su objetivo y Somoza todavía desató una masacre en el tiempo que transcurrió hasta que pudo asimilar su derrota, bombardeando una vez más sus propias ciudades. Por fin, el 17 de julio de 1979 salió del país, no sin antes haberse asegurado una extradición y acogida en Miami, aunque, finalmente, terminaría sus días en Paraguay, protegido por Stroessner. Pero para ese día todavía faltaba un mes lleno de desgracias para el pueblo de Nicaragua.

⁷⁸ “Ahora el mundo entero está contra Somoza. Comunicado de Ernesto Cardenal”, del 22-2-1978. AECM, S/C.

⁷⁹ Christian, S.: *Nicaragua... op. cit.*, pág. 95.

Carter fue muy criticado desde diversas posiciones cuando tomó la decisión de prescindir de Somoza. Para algunos, se equivocaba porque se sabía ya que el abandono de Somoza por EE.UU. supondría dar vía libre hacia el poder a los sandinistas. Para otros, porque en Nicaragua se había producido una auténtica tragedia y EE.UU. había actuado demasiado tarde. Pero el comportamiento de Carter, aparentemente contradictorio, no lo fue en realidad desde la óptica norteamericana: en primer lugar, porque no era algo nuevo que EE.UU. retirara su apoyo a un gobierno cuando comprobara que tenía en contra a la mayoría de sus ciudadanos. Muy al contrario, había sido ésa una política mantenida de forma constante por las administraciones norteamericanas, dado que lo importante para ellos era salvar al Estado y no al régimen. Un régimen determinado se podía dejar caer, y hasta se debía dejar caer, si ya no era capaz de ofrecer una estabilidad que pudiera sostener los intereses de EE.UU. En segundo lugar, el bloqueo de la ayuda norteamericana a Nicaragua se había retrasado porque Carter había complacido al “lobby” somocista del Congreso norteamericano para sacar adelante el Tratado del Canal de Panamá. Era un hecho que el Tratado con Torrijos había estado planeando todo el tiempo sobre los movimientos de Carter y que era para él una prioridad muy superior al conflicto de Nicaragua⁸⁰.

Por fin, el 17 de julio de 1979, Somoza, sintiéndose traicionado, se vio obligado a presentar su renuncia, cediendo el poder a un gobierno provisional, que debería efectuar después el traspaso de poderes a la Junta. Al frente de ese gobierno provisional se puso a Francisco Urcuyo Maliaño, que no entendió realmente el modesto papel que se le había atribuido y se autonombró presidente.

La renuncia de Somoza fue presentada en una sesión de emergencia del Congreso de Nicaragua, en el Salón Rubén Darío del Hotel Intercontinental, en la madrugada del 17 de julio de 1979, cuyo texto fue el siguiente:

“Honorable Congreso Nacional. Pueblo de Nicaragua:

Consultados los gobiernos que verdaderamente tienen interés en pacificar el país, he decidido acatar la disposición de la Organización de los Estados Americanos y por este medio renuncio a la presidencia a la cual fui electo popularmente. Mi renuncia es irrevocable. He luchado contra el comunismo y creo que cuando salgan las verdades, me

⁸⁰ Véase sobre este tema, Morley, M.H.: “Washington, Somoza and the sandinistas. State and regime in U.S. policy toward Nicaragua (1969-1981)”, in *Journal of American History*, vol. 82, nº 2, Cambridge University Press, New York, 1995.

darán la razón en la Historia. Firmado: A. Somoza, Presidente de la República de Nicaragua”⁸¹.

Seguidamente, Somoza salió precipitadamente para exiliarse en Miami y la sorpresa fue que la Guardia Nacional –sobre cuya permanencia tanto se había discutido– huyó en cuanto tuvo noticias de que su Jefe se había marchado. La *vox populi* nicaragüense ha repetido siempre en un tono entreverado de satisfacción y desprecio, que la Guardia huyó “dejando todo tipo de pertrechos, uniformes, y residuos de su marcha precipitada en las pistas del aeropuerto de Managua”. Esa Guardia, que tanto había aterrorizado al pueblo, terminó su trayectoria con un acto cobarde, al sentirse abandonada. Había sido la Guardia de un hombre y si el hombre ya no estaba, su papel había terminado. Poco después, ante la llegada de los sandinistas a la ciudad, Urcuyo huyó también del país, refugiándose en Guatemala.

El 20 de julio de 1979 entró en Managua la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGNR) y realizó su juramento de toma de poder ante Monseñor Manuel Salazar, obispo de León, en el Palacio Nacional⁸².

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGNR) quedó constituida por cinco miembros: Daniel Ortega Saavedra (FSLN), Sergio Ramírez Mercado (*Grupo de Los Doce*, secretamente del FSLN), Moisés Hassan Morales (FSLN), Alfonso Robelo Callejas, (MDN) y Violeta Barrios de Chamorro, viuda de Pedro Joaquín Chamorro y depositaria de su herencia moral. Su entrada en Managua fue seguida por una explosión de entusiasmo popular sin precedentes.

⁸¹ Alegría, C. y Flakoll, D.J: *Somoza: expediente cerrado. La historia de un ajusticiamiento*, Managua, Ed. Anama, 1993, pág. 11. Anastasio Somoza Debayle se exilió primeramente en Miami, aunque después fue acogido por Stroessner en Paraguay, donde fijó su residencia permanente. Allí fue víctima de un atentado que terminó con su vida el 17 de septiembre de 1980, perpetrado por un comando del argentino Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El PRT había tenido contactos con el FSLN desde 1978 e, incluso, estuvieron participando en 1979 en el Frente Sur, en la columna “Benjamín Celedón”, en labores de colaboración y entrenamiento. Por ese motivo, siempre ha habido comentarios acerca de alguna posible colaboración del FSLN en la muerte de Anastasio Somoza Debayle. No obstante, no se pudo probar la relación entre ambos grupos en lo referente al accidente que terminó con su vida. *Ibidem*, pp. 21 y 22.

⁸² Inicialmente estaba previsto que el juramento se hiciera ante Monseñor Obando y Bravo –el mediador ante las crisis entre Somoza y los sandinistas–, pero el *Grupo de Los Doce* tuvo noticias de que Obando se encontraba en Venezuela, junto a algunos miembros del partido conservador, en un viaje propiciado por EE.UU. para tratar de imponer un gobierno “pluralista” de transición democrática, excluyendo al FSLN. Ante esa información, se consideró que Monseñor Obando no era la persona adecuada para tomar el juramento Cardenal, F.: *Sacerdote...op.cit.*, pág. 267-268.

La dictadura había terminado. Pero se abrían las puertas de un período difícil y convulso que sería de nuevo duramente combatido por el próximo presidente de EE.UU., Ronald Reagan, que marcaría la vida de Nicaragua durante la década de 1980.